



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA

BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

*En el último número de BAZAR encontraréis «Pin Polli-
to». «Las Mil y una Maravillas de la Ciencia», por
Francisco Garfías. «Nuestra Sra. de Covadonga», por
Aurora Mateos. «El Sueño de Fersa». «Viaje a Través
de los Tiempos». «Cuenta Guillermina». «Tres Niños
Tiroleses». «La Risa en BAZAR». «Historia de un Enani-
to» y «El Yurumi». «Vuestra página». Historietas,
pasatiempos, etc., etc.*

*Dibujos de Picó, S. del Arbol, Mateo, Cero, Cuesta,
Pascualía y Goñi.*

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

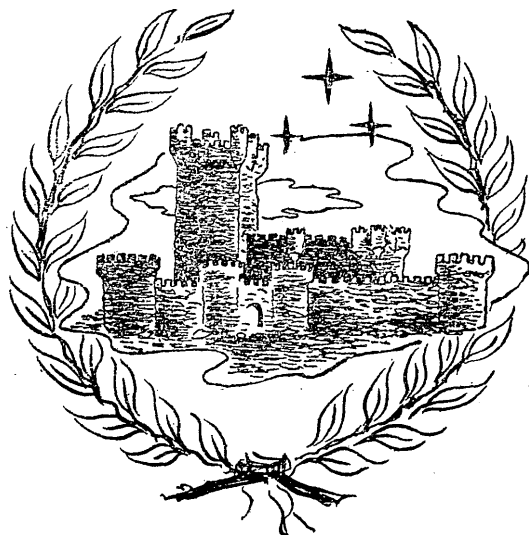
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

NOVIEMBRE

NÚM. 154



CONSIGNA

«Hay que entregar a España a su propio genio para que la posea con amor y dolor, para que le devuelva las eternas palabras enmudecidas. para que la fecunde, la temple y la alegre.»

(José Antonio, "Libertad" 1934)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Fuimos a la guerra, no para establecer privilegios, sino para derribar todos los existentes, nacidos de la injusticia y de la fuerza, establecidos como principios inmutables por los poderosos que vivían de los humildes.»

(GIRON a los Excombatientes, 1952.)



LEYENDO LA «BIBLIA»

El diluvio universal

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Este relato se encuentra en el capítulo VI del *Génesis*. Empieza así: «Viendo Dios que era mucha la malicia de los hombres en la tierra y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían al mal, pesóle de haber criado al hombre en la tierra. Y penetrado su corazón de un íntimo dolor, dijo: «Yo roeré de sobre la haz de la tierra al hombre a quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, pues siento ya el haberlos hecho».

Primera objeción: ¿Qué Dios es este Yahwé que de pronto se siente como sor-

prendido por lo que pasaba en la tierra? ¿No pudo prever aquellos desórdenes que venían a oscurecer su obra? ¿Y qué culpa tenían los animales para que también ellos fuesen comprendidos en aquel decreto de exterminio?

En realidad, estas preguntas fueron contestadas hace mucho tiempo. Dios no podía tener dolor ni pesar, y si la sagrada *Biblia* le atribuye estos sentimientos es para expresar de una manera humana la grandeza de su cólera. Todo lo había previsto desde la cima de su eternidad, «pues Dios no es un hombre para arrepentirse», leemos en otro lugar de la Escritura. Su ira lo arrasará todo; los mis-

mos animales perecerán; habían sido hechos para el hombre, y exterminado el hombre ya no tenían razón de existir.

EL ARCA

En medio de la corrupción general, «había un hombre justo y perfecto, que andaba con Dios». Se llamaba Noé. El Señor le dijo: «Hay para ti un arca de maderas bien acepilladas; dispondrás en ella departamentos y calafatearás con brea por dentro y por fuera». El arca debía tener trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura, y de altura, treinta, divididos en tres pisos. Más que de una nave se trataba de una casa de cuatro paredes, levantada sobre una balsa grande y sólida. En latín se la llama *arca*; en hebreo, *thebah*, que quiere decir caja o cofre. El aire y la luz entraba por unas aberturas practicadas en la parte superior, y toda ella estaba hecha de «madera de sofer», especie de ciprés muy recto, muy alto, muy duro y muy ligero. Su capacidad era, sin duda, mayor que la de la catedral de Burgos, aunque sin su elevación.

Muy poca cosa, se nos ocurre pensar, para la multitud de seres que debían encerrarse en ella. El Señor dijo a Noé: «Voy a inundar la tierra con un diluvio de agua para hacer morir toda carne en que hay espíritu de vida. Todas las cosas que hay en la tierra perecerán, mas contigo yo estableceré mi alianza, y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos». Allí debían hallar sitio, además, una pareja de cada especie animal, macho y hembra, «de las aves, según su especie; de las bestias, según su especie; y de todos los que se arrastran sobre la tierra, según su especie». De los animales puros había que introducir siete ejemplares para que, dada su utilidad para el hombre, fuese más segura su conservación.

El arca era grande, pero no es necesario tomar al pie de la letra estos datos, ni aquella frase que se lee más abajo: «Todos los animales fueron cobijados en el arca. No era necesario que sobreviviesen muchos animales dañinos o venenosos ni había por qué proteger la vida de aquéllos que podías pasar algún tiempo en medio de las aguas o ir alejándose del peligro conforme avanzaba el oleaje». Los sabios imaginan aquí una serie de dificultades de orden climatológico y biológico, relacionadas con el problema de la universalidad del diluvio, a que aludiremos luego. ¿Cómo pudieron subsistir en las mismas condiciones los animales del Polo Norte y los del Trópico? ¿De qué medios se valió Noé para reunirlos y meterlos en las jaulas que les estaban destinadas? ¿Quién se encargó de cuidarles durante aquellos días de pánico general? ¿Hay que admitir una intervención milagrosa de Dios? ¿Hay que suponer que las condiciones naturales eran diferentes de las de ahora? En realidad, todas estas dificultades quedan esencialmente aminoradas con la idea que del diluvio nos dan los modernos escrituristas.

EL RELATO

Más de cien años empleó Noé en perfeccionar aquel artefacto que iba a ser el instrumento de su salvación. Aunque las gentes se reían de él, continuaba su labor, aserrando troncos, aserrando maderas, ensamblando tablas, cerrando grietas y anunciando al mismo tiempo el castigo que se acercaba. «Los hombres no hacían caso —dice Cristo en el Evangelio de San Mateo—, sino que seguían comiendo y bebiendo, casándose y casando a sus hijos, hasta el día mismo de la entrada de Noé en el arca, y vino el diluvio y los arrebató a todos.»

«A los seiscientos años de la vida de Noé, el mes segundo, a los diecisiete días del mes, se rompieron todas las fuentes del grande abismo y se abrieron las compuertas del cielo, y llovió sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches... La inundación de las aguas fué grande en extremo, quedando todo cubierto en la superficie de la tierra. El arca, entre tanto, flotaba sobre las ondas... Quince codos se alzó el agua sobre los montes más altos. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, aves, animales, fieras y todos los reptiles que serpean sobre la tierra, y los hombres todos. Cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció... Solamente quedó Noé y los que con él estaban.»

DIFICULTADES

Varias son las cuestiones que suscita este relato. Surge en primer lugar la pregunta sobre los accidentes atmosféricos y climatológicos que provocaron aquella inundación excepcional. El diluvio fué un castigo, que el mismo Cristo compara con el juicio final; fué un castigo enviado por Dios, lo cual no excluye que Dios se sirviese de las causas naturales. Según el texto sagrado, las aguas tuvieron un doble origen: las que vinieron del gran abismo, del seno de la tierra y del mar, y las que irrumpieron al abrirse las compuertas del cielo. La Sagrada Escritura usa un lenguaje intuitivo y popular, en que los sabios tratan de descubrir algún fenómeno de las últimas etapas de la glaciación. Hay, sin embargo, una dificultad seria: el diluvio apenas duró un año, mientras que los glaciares se prolongaron largo tiempo, y no ocurrieron simultáneamente en toda la tierra. Puede admitirse, sin embargo, que las aguas bíblicas sean una consecuencia de la glaciación. Hubo zonas a las cuales no llegaron los glaciares, pero que sufrieron, en cambio, los efectos de

lo que se ha llamado el período pluvial, provocado por los glaciares mismos y caracterizado por gigantescas avenidas y grandes precipitaciones.

Nada de esto quitaría al diluvio su carácter de castigo milagroso, pero le despojaría, en cambio, de su universalidad. A primera vista, la *Biblia* nos habla de un diluvio universal, lo cual no nos impide preguntarnos si esa universalidad debe referirse a toda la tierra o solamente al *orbis terrarum*, que el autor del *Génesis* tenía en su mente. Se ha creído que en estos primeros capítulos de su libro hace una historia de toda la humanidad, pero no es así. Los capítulos que preceden al relato del diluvio describen las genealogías de Caín y de Set; los que siguen nos hablan de los descendientes de Noé, tronco de los pobladores postdiluvianos. Ahora bien, Caín y Set representan únicamente dos de las ramas del linaje de Adán, que, según el texto sagrado, tuvo otros hijos y otras hijas. Podemos, por tanto, decir que el *orbis terrarum* de Moisés abarca únicamente aquella parte de la humanidad cuya historia está trazando, y aquella parte de la tierra que habita esa humanidad. Cuando en el relato se nos habla de «la tierra entera» y «de toda carne», estas expresiones tienen su significación propia e ilimitada, pero dentro del marco a que se refiere la narración bíblica.

Este es, además, el uso lingüístico y el estilo narrativo de la Escritura, que nos ofrece a cada paso giros parecidos para expresar una universalidad limitada al ambiente dentro del cual se mantiene la narración, como cuando se nos dice «que Dios quiso infundir el terror y el espanto sobre todos los pueblos que habitan debajo del cielo»; «que en tiempo de José el hombre afligió a toda la tierra y que de toda la tierra llegaban a Egipto para comprar trigo»; «que el día de Pentecostés había

en Jerusalén hombres de todas las naciones que hay debajo del cielo». Podemos, por tanto, suponer que el diluvio inundó toda la superficie mesopotámica y países vecinos, desde las montañas de Armenia hasta la desembocadura del Tigris y el Éufrates, y así entendidas las cosas, desaparecen las grandes objeciones levantadas por las ciencias naturales, y especialmente por la física y la zoología.

LAS ANTIGUAS TRADICIONES

Los partidarios de la universalidad absoluta se ven en la necesidad de acumular milagros sobre milagros, lo cual en realidad no importaría. ¿Qué cosa mejor pueden desear los hombres que ver a Dios entre ellos, mezclado en su vida, interviniendo en sus actos, realzando la insignificancia humana con su soberana omnipotencia? Sin embargo, fuera de casos especiales, Dios suele esconderse detrás del orden que ha puesto en este mundo, y la misma Iglesia nos aconseja a no buscar excepciones o anomalías taumatúrgicas, sino por razones serias y en medio de circunstancias que de otra manera serían inexplicables.

Insisten los partidarios de la universalidad absoluta, alegando que hubo un tiempo en que toda la humanidad poseía tradiciones referentes al diluvio, lo cual indicaría una fuente primitiva común y, por tanto, un hecho común a todos los pueblos. Un mejor conocimiento de la etnología nos ha dado a conocer que esa afirmación no es exacta. Hay pueblos en que no se encuentra rastro alguno de esa tradición; en otros hay ciertas leyendas confusas, pero que sólo demuestran la existencia de alguna inundación local o alguna influencia posterior judiacristiana. La tradición permanece viva entre los pueblos semitas, en los del Asia Menor y entre las tribus de las islas cercanas. De ella hay ecos, no sólo en Ba-

bilonia, sino también en las regiones sirofenicias, en Frigia, en la India y en la mitología helénica, tan íntimamente relacionada, según se sabe, con el mundo asiático.

El mito babilónico o sumerio nos recuerda sorprendentemente el relato bíblico. La gran diferencia consiste en que el uno es politeísta y el otro monoteísta. Ha llegado a nosotros en dos versiones: la que nos dió Beroso, un sacerdote persa de la época helenística, y la que se descubrió recientemente en los ladrillos cuneiformes, y que es parte de la epopeya de Guilgamés, el héroe cantado en ella. El Noé de Beroso se llama Xisutrus. La divinidad se le aparece y le recomienda que construya un bajel donde pueda salvarse de la catástrofe que amenaza a la tierra. En él deberá meter a sus parientes y a sus amigos, y con ellos diversas clases de animales y todos los alimentos necesarios. El arca de Xisutrus tenía, según Beroso, que cuenta a la manera griega, cinco estadios de longitud por dos de ancho. Como Noé, también Xisutrus acude al servicio de las aves para saber si van disminuyendo las aguas. La primera vez dejó salir varias, pero todas volvieron. Repitió de nuevo la operación con el mismo resultado; al fin, a la tercera vez, todas quedaron fuera. Entonces salió él también, adoró la tierra, levantó un altar y fué raptado en cuerpo y alma a los cielos.

Afortunadamente, hoy podemos leer las venerables sagas de Sumer, si no en su texto primitivo, por lo menos en las milenarias interpretaciones babilónicas. Según ellas, el suceso se localiza en torno a Suripak, ciudad del Éufrates, donde residían los dioses Anú, Eulil y Ea. Eulil decidió hacer una gran tormenta. Ea llevó la noticia a una choza de cañas, donde vivía Uta Natispún. Por no traicionar a Ea, no se atrevía a decírselo cara a cara, y tomó la resolución de hablar a la

choza: «Escucha, choza de cañas; óyeme y dile a Uta Natispún que deje esta casa y que se haga un navío cuadrado igual de largo que de ancho». Uta Natispún respondió desde dentro: «Ya te oigo, Ea; te comprendo, mi señor».

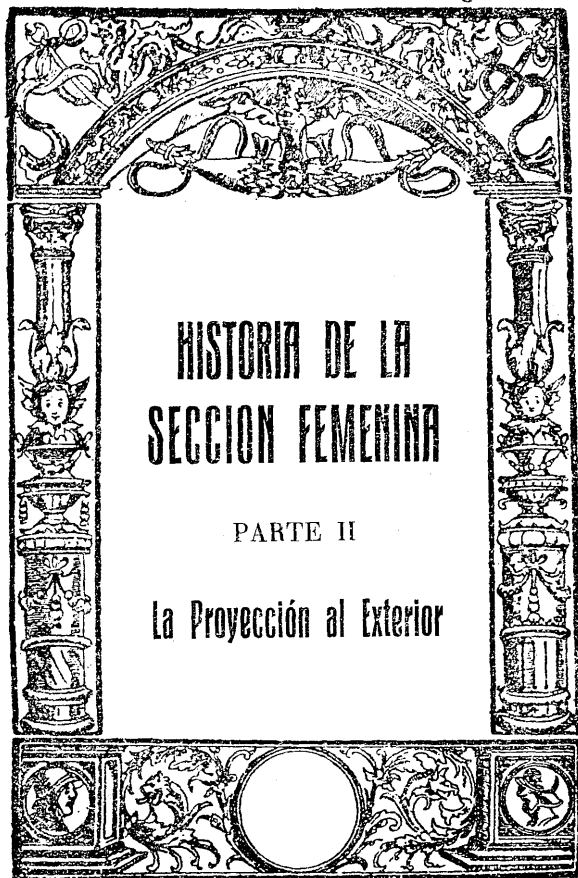
Al amanecer comenzó la tarea. Los muchachos traían betún. Al quinto día ya se veía la forma del navío. Tenía 120 codos de alto y el puente era también de 120 codos. En el interior había nueve cámaras, y en el centro, un mástil. Una vez terminado, Uta le llenó de todas sus posesiones: oro, plata y todas las bestias de cría. Entraron también sus parientes y sus obreros. Inmediatamente empezó a granizar. «Aterraba ver la tempestad que se acercaba. El agua subió alta como las montañas. El hermano no podía ver al hermano, ni los dioses podían distinguirlo desde el cielo. Aterrados por el turbión, se escondieron en la cámara de Anú, se acurrucaron como perros. La diosa Istar gritaba como mujer de parto.» Seis días y seis noches duró todo aquello. Por fin, el bajel tocó tierra en la montaña de Nisor. Uta contaba más tarde: «Dejé salir una tórtola y regresó porque no tenía lugar donde posarse; dejé salir una golondrina y regresó; dejé salir al cuervo, y éste voló, voló, vió retirarse las aguas, y no regresó. Entonces hice un sacrificio en lo alto del monte; con siete veces, siete vasos, hice libación. Quemé cañas, cedro y madera de mirtos. Los dioses percibieron el olor del humo y vinieron como moscas alrededor del fuego.

LA ARQUEOLOGIA

Así se contaba el diluvio en las tierras que fueron el escenario del suceso, hace más de tres mil años. La arqueología ha venido a confirmar el relato de la *Biblia*, presentándonos el hecho envuelto en una nube de fábulas mitológicas y de supersticiones populares.

Y lo más curioso es que los esfuerzos realizados por las últimas generaciones para resucitar aquellas culturas lejanas parecen traer confirmaciones inesperadas. En varios lugares de la Baja Mesopotamia han aparecido objetos que se consideran anteriores al diluvio. Así era Kish, acaso la Suripak del poema, y en Ur, la patria de Abraham. Leonardo Woolley, director de las excavaciones que allí se hicieron entre 1925 y 1930 por el Museo Británico y la Universidad de Pensilvania, nos dice que en Ur se creyó por algún tiempo haber llegado a un suelo virgen, o, por lo menos estéril, sin el menor fragmento de cerámica, sin objeto alguno que revelara la presencia de la industria humana. «No veíamos más que arcilla limpia y uniforme en capas horizontales, como limo seco depositado por el agua. Los obreros declaraban que habíamos llegado al fondo, y que aquel depósito era el cauce original del río, que habría pasado algún día por la ciudad de Ur. La conformación del terreno me hacía dudar de esta explicación, y así ordené que continuase la excavación. Profundizamos las trincheras cerca de tres metros, y al llegar a este punto reaparecieron los cascotes de cerámica, algunos análogos a los que habíamos encontrado en las capas superiores al terreno estéril, otros más pobres, de vasijas hechas a mano, y, con ellos, algunos útiles de piedra.»

Tenían la convicción de haber llegado al estrato antidiluviano. Entre los hallazgos figuraba un cascote de ladrillo, «que nos pareció, dice Woolley, el ladrillo más antiguo de cuantos habíamos encontrado hasta entonces, y por el cual llegábamos a la conclusión de que el primer poblado prehistórico, levantado en aquel lugar, no era sólo un conglomerado de chozas de cañas y barro, sino que tenía algún monumento más sólido, sin duda, la habitación del jefe o la residencia de los dioses.»



CAPITULO VI



MIENTRAS, por estos años de 1945 a 1951 se habían seguido haciendo cosas, unas relacionadas con el exterior, como viajes de Coros y Danzas a Inglaterra para intervenir en los concursos de Gales y el Albergue Internacional en Deva, y otras puramente internas, como la puesta en marcha de la Cátedra Ambulante «Francisco Franco», que

de pueblo en pueblo va llenando de estímulos y de nueva cultura a los burgos perdidos.

De todas maneras, el año 1951 puede decirse que fué el año de la Sección Femenina, porque a un mismo tiempo se estaban realizando: el primer viaje de Coros y Danzas por Europa, el I Congreso Hispanoamericano Femenino y se inauguraban solemnemente, presididas por el Caudillo, la Escue-

la «Onésimo Redondo», en Aranjuez, y el Castillo de Las Navas, como Escuela de Instructoras.

En la inauguración de Las Navas se impusieron las primeras «Y» de oro concedidas después de la concentración de Medina. El acto fué precioso a la puerta del castillo, con todos los hombres de la Sierra aclamando al Caudillo, ante aquel panorama de Avila, tan lleno de fuerza, y con un discurso de Franco, que vino como siempre a animarnos en nuestra cada vez más pesada tarea. Dijo así:

«Camaradas de la Sección Femenina y pueblos serranos aquí congregados:

»No podía hacerse mejor homenaje a la mujer española que este acto en que reciben sus recompensas por su constancia en el servicio, por su espíritu de sacrificio y por su cooperación en la obra grandiosa del Movimiento Nacional estas destacadas figuras de nuestra Juventud Femenina al colocarles la «Y» de oro, de plata, roja o verde sobre sus camisas azules. Simbólico recuerdo a Isabel de Castilla en este año del centenario de su nacimiento, en el que en estas montañas abulenses se restaura el castillo de Las Navas que va a recibir de todas las regiones de España a las muchachas españolas para inculcarles aquel espíritu que hizo a la España grande, reencarnando en el de nuestra Cruzada. Tiempos paralelos los de la Reina Isabel de Castilla y los que le toca vivir a esta generación de la mujer española. Aquella Reina ejemplar levantó el pendón de la unidad de España; aquella Reina ejemplar hizo hasta de su amor empresa nacional, peregrinando por las tierras de Castilla hasta arrancar y hacer efectiva y física la unidad de los hombres y de las tierras de España...

»Nuestra victoria hubiera sido hueca e in-

eficaz si no se hubiese llenado de contenidos políticos, si un sentido político social no la hubiera presidido, y, pese a las malicias de los detractores enquistados, fué ese espíritu del Movimiento, encarnado en nuestras juventudes, prendido en vuestros corazones, el que nos dió fuerza y confianza para resistir las presiones de fuera y para que resplandezca y empiece a amanecer en el horizonte español.

»La poesía de José Antonio.

»Si el Movimiento Nacional no hubiera contado con esa poesía creadora, que un día José Antonio concibiera, hubiéramos tenido que inventarla, que ir a buscarla a las aldeas y a los pueblos serranos, no contaminados de los vicios de la ciudad; a perseguir las esencias de los tiempos viejos en esas modestas iglesias de aldea, donde el espíritu sereno de nuestros campesinos, reflexivos y filósofos, guarda puras las esencias de la fe. En ellos encontraríamos nuestro ser perdido. Pero no fué necesario, porque en medio de la decadencia de España habían sonado cantos de esperanza y la inspiración de nuestros poetas habían dado vida a la canción de la Falange, que no sólo se cantaba en nuestros campos, sino en las cárceles rojas y en las mazmorras más tremendas, y así, cuando liberábamos a las ciudades y a los pueblos de la tiranía roja, alzaban sus notas con ilusión el himno de nuestra Falange y el «Oriamendi» de nuestros requetés, escuchados y aprendidos a costa Dios sabe de cuántos sacrificios, que inundaban los espacios como una afirmación...

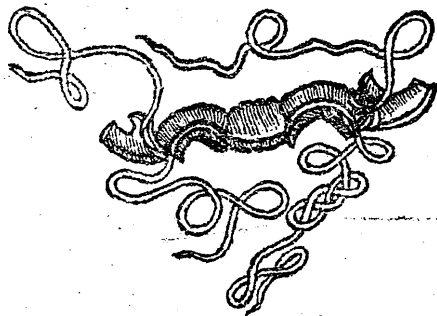
»El espíritu del pueblo español.

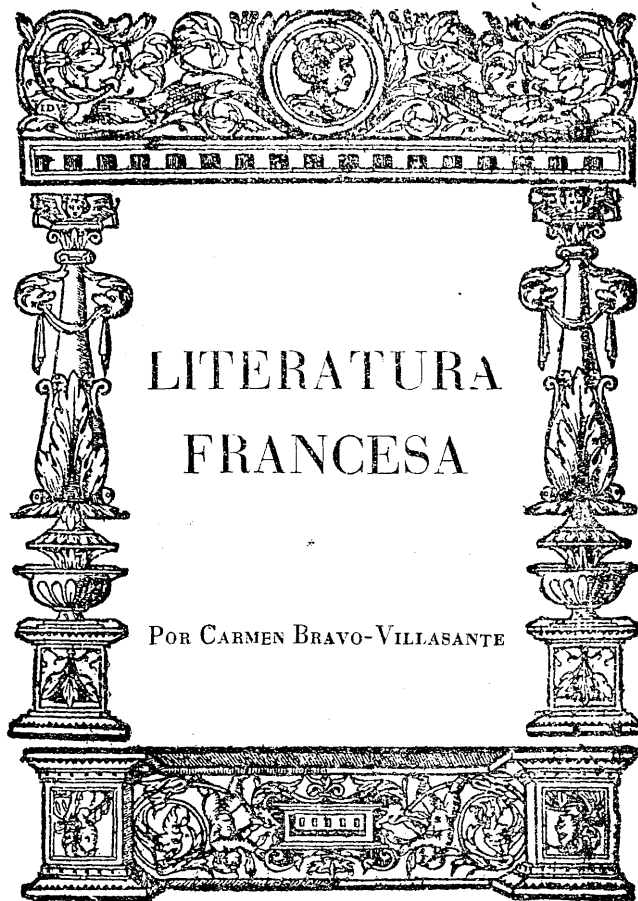
»Pero no bastaba esto; había que elevar el espíritu del pueblo español, había que educarle, había que llevarle nuevas esperanzas y nuevas direcciones. Y vosotras fuisteis,

la Falange Femenina, las que os entregasteis de corazón a esta obra grandiosa del Movimiento Nacional, las que lleváis un día tras otro vuestras inquietudes y servicios a los hogares y a las mujeres de España; las que habéis sabido colaborar con el Estado, con esa máquina fría y burocrática que son los Estados, que no llegarían nunca al corazón del pueblo si no contasen con una organización cívica, si no existiese esa minoría devota inasequible al desaliento, que con espíritu de servicio llegase a los pueblos y aldeas, como vosotras habéis hecho, para evitar que se murieran nuestros niños, llevando con la ilusión de vuestras canciones el amor, la justicia y, muchas veces, el pan.

»Yo os felicito en estos momentos a todas las que habéis obtenido hoy este galardón de prender en vuestros pechos la «Y» simbólica de nuestra Reina ejemplar, que estimulará a las otras camaradas que en estos momentos en España se enorgullecen de vosotras. Y a vuestra Delegada de la Sección Femenina, a Pilar Primo de Rivera, mujer ejemplar, que, como aquella Santa de Avila e Isabel de Castilla, abrazó la misión de peregrinar por todos los riscos y las aldeas de España para que la Falange pueda llevarles, con la verdad, la fe, el pan y la justicia.

»¡Arriba España!»





ON la *Canción de Rolando*, en el siglo XII, puede decirse que la literatura francesa entra a formar parte de la literatura universal. Ya hemos visto cómo es frecuente que en los primeros pasos que dan los pueblos en el arte literario, se valgan del poema épico: así Beowulf en Inglaterra, el Poema del Cid en España, las Sagas nórdicas, para no citar más ejemplos.

La *Canción de Rolando* es un cantar de gesta donde se refieren los hechos guerreros de Carlomagno, rey de los francos, y sus doce Pares contra los sarracenos del Norte de España, y la traición de Ganelón que da lugar a la derrota de los franceses en Roncesvalles, con la muerte de su héroe Rolando. La historicidad del cantar es muy dudosa a diferencia del característico realismo del poema español que en todo momento tiene una base au-

téntica, como ya ha demostrado M. Pidal. La leyenda domina en el relato del emperador de la «barba florida» y del aguerrido Rolando, que da nombre a la canción.

Por otra parte, al lado de esta literatura caballeresca se desarrolla un género narrativo de tipo burgués, que tiene enorme interés ya que caracteriza buena parte de los gustos de la Edad Media.

Le Roman de Renart es una colección de cuentos versificados, donde se relatan las aventuras de Renart, un zorro, con los hombres y otros animales. La intención satírica y moralizadora de estas narraciones es evidente, y con ellas se inaugura un género muy del gusto francés: el de las fábulas, que tan buena acogida tiene en la literatura de este país. Refiriéndose al *Roman de Renart*, dice Lanson, eminente historiador de la literatura francesa: «Ya en este pequeño drama aparece algo muy importante que será una de las cualidades eminentes y quizá la que da una incontestable superioridad de nuestro genio y de nuestra literatura: la medida, la delicadeza y la sobriedad en la chanza, el arte de contar y de hacer con nada algo exquisito».

Hacia 1230 publica *Guillaume de Lorris* una novela titulada «Le Roman de la Rose», que continúa Jean de Mevng. Esta obra compendia toda la cultura aristocrática del siglo XIII y define un modo de sentir muy característico de las clases elevadas. «El Roman de la Rose» es un verdadero código del amor cortés, con sus complicadas razones de amor, lleno de alegorías sutiles y refinadas, muy propios de la Edad Media y de todo el es-

colasticismo eclesiástico. En esta obra mucha materia divina ha sido pasado a lo profano, siendo objeto de la admiración caballeresca la mujer, divinizada hasta absurdos extremos. Este libro, donde el sentimiento está catalogado minuciosamente, hizo furor entre las damas y tuvo honda repercusión en la literatura de otros países. Sirve para ilustrar a la perfección lo que Huizinga, en un excelente libro, ha llamado «El otoño de la Edad Media». Frente a estas tendencias derivadas de la lírica provenzal, que se desenvuelven durante el XIII y el XIV, opone el siglo XV una figura poética de gran importancia: *François Villon* (1431-1463).

Francia, en lucha con Inglaterra en la guerra de los Cien Años, ha sufrido profundos cambios. La imponente mole del honor medieval sufre la mella de nuevas concepciones, el feudalismo cede paso a la realeza y las perturbaciones de orden religioso se dejan sentir con fuerza por vez primera. Nadie mejor que Villón para expresar todos estos cambios. El poeta ya no es un cortesano hincado de rodillas, que idolatra a una dama esquivada y cruel; es sólo un vagabundo hampón y hambriento que canta desgarradamente la multiforme vida de París y de sus barrios pobres. Sobrecogido por el temor a la muerte, angustiado por su pecadora conducta, Villón lamenta la brevedad de la vida y gime pidiendo protección a la Virgen. La «Balada a Notre Dame», llena del sincero sentimiento de un alma arrepentida, es uno de los poemas que debe leer quien desee conocer la lírica de este gran poeta. Asimismo son famosos sus «Testamentos» de intención satírica, donde describe tantos lugares y personas de la

vida real que son como cuadros de costumbres.

Francia descubre el Renacimiento italiano a finales del siglo XV y se entrega con entusiasmo creciente a esta nueva forma de vida y arte. Francisco I, como ya dijimos en el artículo referente a la literatura italiana, protege a los artistas y se interesa por toda obra de arte. Su hermana, Margarita de Navarra, le alienta y toma parte activa en el resurgimiento y renovación de las letras. Ella misma aprende los idiomas clásicos y modernos, estudia, escribe un *Heptameron*, inspirado en el *Decameron* de Boccaccio, y es una mujer humanista como las italianas, condesa de Pescara e Isabel D'Este, que han dejado su fama a la historia.

El gozo de vivir lo representa en esta época *Rabelais* (1490-1553), que en sus libros «Pantagrúel» y «Gargantúa» da acogida a todas las ideas nuevas. La teoría tan renacentista de que ninguna facultad humana debe frenarse, sino, al contrario, desarrollarse hasta el punto último, de modo que el hombre llegue a su máxima potencia de hombre, tiene un representante en *Rabelais*. Este autor, que ama la vida en todos sus aspectos y no se detiene ante la forma vulgar y grosera, considerándola tan digna como la exquisita por pertenecer también a la naturaleza, expresa en esta frase el principio natural por el que debe regirse el hombre: «Fais ce que voudras» (Haz lo que quieras).

Es natural que el Renacimiento se contrapusiera a la Edad Media con tan atrevido principio, porque siempre el cambio de moral suele ser extremado. *Rabelais* es el creador del realismo francés al pintar la sensualidad regocijante de Gar-

gantúa y Pantagrúel, gigantescos monstruos que devoran montañas de comida y consumen jarros de vino, gastan bromas de mal tono y se divierten con aventuras amorosas burlescas. La prodigiosa verbosidad con que hace sus descripciones, la exultante alegría que se desprende de todas las líneas, hace que este libro todavía hoy nos traiga un eco de aquella y enérgica personalidad que tuvo *Rabelais*. La Sorbona y los partidarios de Calvino combatieron la obra de este autor por considerarla llena de ataques contra sus doctrinas, pero el católico Francisco I le protege.

El Renacimiento francés en poesía está representado por el grupo de la Pléyade, formado por siete poetas: los dos mejores son *Joaquín du Bellay* (1515-1560) y *Ronsard* (1524-1585). A imitación de los poetas italianos pretenden alcanzar un ideal de belleza poética que reúna las esencias del clasicismo griego y romano con las más puras de la poesía francesa. Introducen el soneto y trabajan como artífices expertos en las rimas nuevas. La definición estética de este credo la hace *Du Bellay* en un manifiesto titulado «Defensa e ilustración de la Lengua Francesa», donde expone un programa poético y opone el uso del francés al del latín. No obstante, su gran carga de erudición y mitología, los poetas de la Pléyade nos han legado poesías bellísimas. La dulzura de *Ronsard* y su melancólico temperamento, que se deleita con los placeres del amor y de la naturaleza y siente la brevedad del tiempo que pasa, ha creado sonetos de una belleza musical extraordinaria.

Por otra parte, frente a las luchas civiles religiosas que ensangretaban Fran-

cia y el fanatismo de las familias protestantes en rivalidad con las católicas, la figura escéptica de *Michel de Montaigne* (1533-1592) se levanta para predicar la tolerancia. Cansado de la guerra continua, que empobrece la tierra y arruina la cultura, este autor, retirado en sus posesiones campestres del Perigord, escribe reflexiones varias sobre diversos asuntos, que reúne en un libro titulado «Ensayos». Montaigne escribe en un estilo sencillo, en una lengua precisa y clara, la más adecuada a este hombre inteligente y razonable. Formula una moral epicúrea donde un egoísmo prudente ayuda a pasar apaciblemente la vida. Rehuye las pasiones violentas y el dolor, busca la independencia y la libertad individual; en una palabra, expone un arte de vivir. Montaigne pide que se reverencien las instituciones y la religión imperante y, a la vez, exige que éstas respeten la persona humana. Su espíritu clásico, ordenado y sensato es un ejemplo bien característico de todo el espíritu francés.

Ya parece anticipar Montaigne con sus teorías y su ferviente deseo de paz la era que ha de seguir a los desordenados disturbios y anarquía general del siglo XVI. Con el reinado de Luis XIII comienza en Francia una época que se denomina clásica, en la que florecen las letras con la lozanía propia de todos los tiempos de esplendor. El siglo de los Luises es propicio a la literatura. La restauración monárquica y católica favorece a los artistas y el gobierno les otorga protección oficial. Richelieu contribuye a la formación de la Academia francesa, cuya principal ocupación será formar el diccionario de la lengua y la depuración del gusto.

La sociedad francesa minoritaria se interesa por la literatura; lee apasionadamente la novela de *Honoré d'Urfe*, «Astrea», donde se relatan sentimentales sucesos pastoriles que tienen lugar en un ambiente bucólico. Las relaciones entre hombre y mujer vuelven a complicarse con refinamientos, cortesías, bien contrarias a las maneras rudas y groseras del tiempo de la guerra civil y una ceremoniosa actitud se impone en todos los aspectos de la vida diaria.

La sociedad mundana, reducida a un círculo de nobles aristócratas, se entrega a unas sutilidades de pensamiento y lenguajes, a unos preciosismo de concepto que hacen que pueda calificarse a sí misma de sociedad preciosa. Nacen en Francia los Salones, verdaderos centros de cultura y civilización que todavía se conservan en nuestros días. Y, no obstante, las ridículas pretensiones de algunas damas «preciosas» como nuestras «cultas latini-parlas» de que hizo mofa Quevedo, la mujer juega un papel preponderante en la historia literaria. Madame de Maintenon y Madame de Montespan, favoritas de los reyes y mujeres cultas, influyen en la política y en las artes. Madame de Sevigny, consumada artista en el género epistolar, crea escuela con sus cartas. Madame de Lafayette, con su deliciosa novela «La princesa de Cleves», crea también un noble carácter de mujer y escribe la primera novela moderna. En los salones, presididos por una mujer de cultivada inteligencia, se conversa y se discute razonablemente, y de esta reunión, que experimenta un placer puramente intelectual en el intercambio de ideas, nace la influencia más bienhechora que jamás un grupo haya

podido ejercer sobre los artistas creadores.

La filosofía alcanza un desarrollo extraordinario en esta época. La figura más importante es *René Descartes* (1596-1650). Según Lanson, «los caracteres esenciales de su época se manifiestan en él con toda su pureza y él es como la conciencia de su tiempo». El racionalismo del autor del «Discurso del Método», es la doctrina que mejor expresa el espíritu francés y que más consecuencias tuvo en el desenvolvimiento histórico y literario de Francia. El principio cartesiano que enuncia como un teorema «Pienso, luego existo», es la primera resolución importante en el campo del pensamiento. El hombre se considera como ente racional, de donde deriva ventajas e inconvenientes que ya iremos viendo. La primera ventaja de esta doctrina la ofrece el teatro de *Corneille*. El espíritu clásico, que según definiciones puede reducirse a la dignidad del ser pensante que encamina todos sus esfuerzos en busca de la verdad y al cumplimiento de la obligación moral, está expuesto en las obras de *Pierre Corneille* (1606-1684). Este autor, que comenzó escribiendo dramas mundanos a imitación de los españoles, como «Le Menteur», sacada de una comedia de Alarcón, «La verdad sospechosa», alcanza verdadera fama por sus dramas históricos: «El Cid», «Horacio», «Cinna», «Polieucto y Nicomedes», «El Cid», inspirado en «Las Mocedades del Cid», de Guillén de Castro, es un drama que arrebató al público que lo presenciaba; el combate de los protagonistas entre los encontrados sentimientos de la pasión amorosa y el deber, con triunfo de este último, son la esencia trágica de la obra.

En general, puede decirse que todo el heroísmo de los personajes de *Corneille* consiste en esta exaltación de la voluntad que dirige las acciones y domina las pasiones tiranas del hombre. La voluntad poderosa eleva al ser humano por encima de los instintos y sólo el triunfo de la voluntad le otorga el título de racional. Fácil es comprender que *Corneille* nos ofrezca situaciones dramáticas de alto valor moral. En todo momento, partidario del libre albedrío, nos presenta tragedias ejemplares. *Corneille*, para la confección de sus obras, se sirve de las reglas aristotélicas del tiempo, lugar y acción. Ya vimos en el artículo de la literatura inglesa, cómo el teatro inglés y el español no se sujetaban a estos límites. Hemos de reconocer que la grandeza del teatro francés, su corte clásico, su precisión y la concreta figura de sus héroes, debe mucho a las tres unidades clásicas.

Este teatro, que nació para una minoría cortesana y que empezó representándose en el teatro de la corte, no tiene nada que ver con la popularidad de otros teatros extranjeros, aunque en Francia haya llegado a hacerse popular. *Corneille* añade a las tres unidades la historicidad de los hechos y escoge sujetos nobles. Con esto trata de aumentar la ejemplaridad del suceso y se esfuerza en lograr la verdad, que aun la misma obra de arte debe buscar. Revive la tragedia clásica e inicia el renacimiento del teatro francés.

Otra gran figura de la escena francesa es *Jean Racine* (1639-1699). Sus tragedias clásicas más famosas son: «Andrómaca», «Británico», «Ifigenia» y «Atalia». Con «Andromaque» tuvo un éxito comparable al de «El Cid», de *Corneille*. Esto sirvió

para darle la supremacía teatral en la corte y desbancar al viejo Corneille. Racine está muy influido por la herencia jansenista, que sólo cree en la salvación del hombre mediante la gracia divina, sin que influyan para nada las buenas obras. Conforme el jansenismo cree, Racine ve que la naturaleza humana es débil y está sometida a las pasiones. Una voluntad impotente trata de dirigir las, pero al fin sucumbe. La novedad de estas doctrinas y el virtuosismo técnico del joven autor atrajo la atención de la corte. Racine, a diferencia de Corneille, proclamaba la supremacía de la pasión y se acogía a la fatalidad del sentimiento amoroso con resignada y voluptuosa actitud, no exenta de temblores y miedos. Magistralmente se deslizan sus versos alejandrinos con suavidad ininterrumpida, expresando matices del sentimiento y refinadas sensaciones.

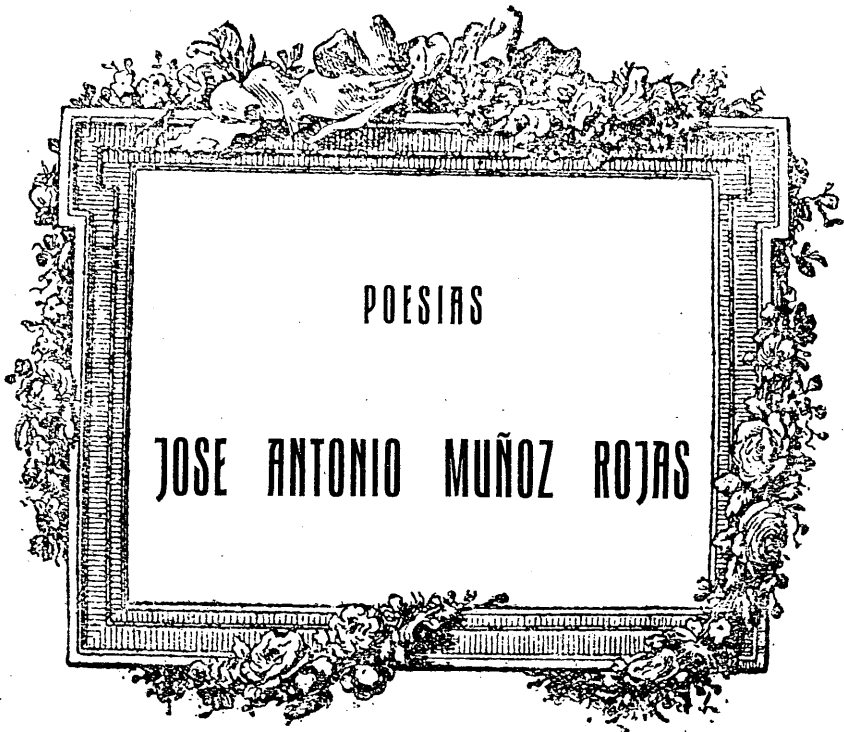
El teatro de *Molière* (1622-1673) ofrece un descanso divertido de todas estas altisonantes tragedias clásicas. Jean Bautista Poquelin, que este es el verdadero nombre de Molière, se ha inmortalizado por sus farsas y por sus comedias graciosas llenas de ingenio y picardía. Tiene de común con Corneille y Racine la descripción de los caracteres, que este es el verdadero valor de sus obras, más que la intriga o la acción. Las obras de «El avaro», «Las mujeres sabias», «El burgués gentilhomme», «El Misántropo» y

«El enfermo de aprensión», son admirables retratos humanos que sirven, pese a su exageración, para todas las épocas. El diálogo es vivo, ocurrente y extraordinario.

Para que nada falte en este siglo esplendoroso del Rey Sol, también los filósofos y moralistas dejan huella indeleble en las letras francesas. La oratoria sagrada tiene su mejor representante en *Bossuet*, que pronunció los elogios fúnebres de la familia real. La prosa didáctica en un eminente prelado, *Fenelon*, que escribe las aventuras de Telémaco. El pensamiento filosófico y científico de *Blas Pascal*, espíritu profundamente religioso, nos ha quedado en sus meditaciones, que tituló «Provinciales». La honda preocupación que este hombre sentía por el más allá, su deseo ferviente de aproximarse a Dios, su desprecio de la vanidad humana, hacen que esta figura sea una de las más interesantes de la literatura francesa.

La Rochefoucault es otro moralista que en sus «Máximas» compendia todo su saber sobre la humanidad. Hay que reconocer que esta sabiduría tiene un tinte pesimista y amargo, aunque muchas veces coincida con la verdad. De él aprende mucho *La Bruyère*, para la composición de sus admirables «Caracteres».

En el género de la fábula destaca *La Fontaine*, que es uno de los modelos preferidos por los fabulistas posteriores.



Este antequerano, que ronda los cuarenta y cuatro años, el poeta andaluz contemporáneo que, probablemente, maneja la mejor retórica del neorrenacentismo; este vecino del Mediterráneo, malagueño del buen campo, ex lector de español en Cambridge, buen viajero y buen crítico él, sin duda alguna, capitán de una dulcísima y recogida capilla poética, cuyo itinerario —Garcilaso, Espinosa, J. A. M. R.—tiene unas verjas de belleza deslumbradora. El último libro de Muñoz Rojas es un relato en prosa, donde los temas campesinos brincan alegremente reflejándose contra un espejo poético de incomparable hermosura. Libro que de manera directa recoge todo el vocabulario y, aún más, todo el índice de temas de Muñoz Rojas. Es éste muy característico.

Antología de Urgencia

Tras los «Versos de retorno» (1929) aparecieron en las prensas malagueñas los «Sonetos de amor por un autor indiferente» (1942). Ya en ellos andaba el tema del campo como una zona retórica prodigiosa, apta para todas las imágenes:

*Si te llamo azucena, si te llamo,
¿a qué jardín del mundo no le obligo?
Si te digo romero, si te digo,
¿a qué monte del mundo no reclamo,
que tenga tu color y olor? Te amo
por el romero en ti, porque te sigo,
como a jardín del alma que te digo,
como monte del alma que te llamo.*

*Y con tanto nombrarte y renombrarte
sin variar de nombre a cada cosa
bella, la voy llamando con mi acento*

y la dejo morir al silenciarte.
Y si digo azucena y digo rosa,
las nombro a ellas, pero a ti te siento.

Fueron los sonetos, con su delicada y honda factura, una de las entregas que decidieron el viraje 1943 de la joven poesía española. Más tarde, con «Abril del alma», libro más denso y abundante, se descubrió que tras la perfección formal existía una grave y profunda manera de contar lo que al poeta le pasaba por dentro. «Me vuelvo a tu esperanza, y se ilumina el mundo»; tenía una deslumbradora claridad que iluminó las zonas heladas por el peligro formalista. José Antonio Muñoz Rojas lo esquivó de un modo ejemplar y forzó la cadencia impecable de sus versos hacia el puro temario de un clásico de lírica simple y conmovedora.

Así por ejemplo, en el poema:

La Madre

*Y la madre soñaba oscuramente:
«Será rubio, tendrá estos ojos mismos,
le amarán las muchachas. Una tarde,
de pronto, llorará junto a una rosa.*

*Le crecerá la angustia sin saberlo
y cada nuevo umbral será una herida.
Temblará al traspasarlos, hijo mío.
Acaso una paloma, acaso nada.*

*El viento por la frente, las caídas
hojas que se acumulan, los rumores
del corazón callado. Nadie sabe
las formas repentinas de la dicha.*

*Yo lo siento aquí hondo, en mis entra-
ñas,
el río de tus años que me deja
una nostalgia antigua, una dulzura
vieja en mi corazón como la sangre.*

*Me hace toda ribera, toda muro
donde lamen las aguas de tu vida.
Torno otra vez a ser niña jugando,
corriendo como niña entre las rosas.*

*¡Oh, sueño de mis entrañas! ¡Oh alto
[río,
resonando de siempre en mis entrañas!]*

Hay muy pocos acentos líricos tan vigorosos y enérgicos. José Antonio Muñoz Rojas, que lo sabe, se desvía lentamente hacia formas poemáticas de rima blanca, de riqueza verbal más íntima que cegadora, más líricamente pura, más «salinas». Pero son sus versos de amor, sus hondos, temblorosos y bellísimos versos de amor, lo que, de boca en boca, andan prometiéndole oleadas sentimentales entre sus más fieles y fervorosos lectores.

POESIA DE ULTIMA HORA

Las Consolaciones

(Inédito)

*Madrid en flor, en flor y primavera
y un hervor en las calles y un latido
de primavera dentro, y un sentido
de primavera fuera y dondequiera.*

*Y una esperanza. ¿Viene? Si viniera
aquella, la esperada. ¡No ha venido!
Asómate, que viene. ¡Y ya se ha ido!
Arrebatadamente primavera*

*por dentro y desazón. Temblor. ¿En
[dónde
está que ya la tengo y no la toco
y me la da la noche y no la encuentro,
y el corazón la palpa y me la esconde
la luz cada mañana, poco a poco?
¡Oh, primavera fuera, no por dentro!*



FIGURAS IMPERIALES

DON ANTONIO DE MENDOZA

(Virrey en Indias)



El imperio —lo hemos dicho muchas veces— comprende sustancialmente la extensión territorial, el dominio sobre vastas tierras, para poder en ellas extender los elementos y las esencias del país que ejerce el señorío. Un imperio sin territorios no se comprende. Hoy mismo, que España no posee dimensiones territoriales que precisamente puedan designarse con el nombre de imperio, existe un «imperio hispánico» de lengua y cultura, y éste no se

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

halla en el aire, no es una entelequia, está constituido por las tierras, naciones independientes desde hace más de un siglo, que son muestra palpable, material, de esta gran verdad territorialista de los imperios.

Por ello, si queremos conocer toda verdadera dimensión imperial de España en sus grandes siglos —e incluso en aquéllos que son considerados como no imperiales, como veremos— no podemos detenernos exclusivamente en la contemplación de los grandes

guerreros, de los brillantes conquistadores, de los vencedores en batallas increíbles, sino que debemos volver nuestra vista hacia una serie de gentes —de hombres extraordinarios— que hicieron posible el imperio desde los despachos y gabinetes donde se redactaban las leyes que gobernaban el imperio, o que lo realizaron sobre el terreno, administrando y gobernando al otro lado de los mares. Volvamos, pues, nuestra atención hacia los gobernantes de Indias, y, entre ellos, en primer lugar, detengamos nuestro estudio en la persona de don Antonio de Mendoza.

* * *

El imperio español en Indias tiene, desde el punto de vista de la orientación de su gobierno, dos grandes etapas: la de la Dinastía de los Austrias (siglos XVI y XVII) y la de la Dinastía de los Borbones (siglos XVIII y parte del XIX). La diferencia fundamental, aparte de otros detalles, también muy significativos, es la que se refiere a las personas: en el período austriaco se trata de efectivos virreyes, sustitutos del rey en las Indias, elegidos entre las figuras más destacadas de las familias más antiguas y nobles de Castilla. En el período borbónico, o francés, aunque en muchas ocasiones se trata de nobles también, los virreyes son más bien altos funcionarios, parecidos al «residente» francés actual o al Alto Comisario de nuestros días.

Para que entendamos lo que la acción de estos hombres era, es preciso que, en pocas palabras, esbochemos las funciones y figura del virrey. Para comenzar nos bastará saber que el virrey tenía en Indias «las mismas atribuciones que el rey, si presente fuera». Es decir, era un monarca sin corona, con todas las prerrogativas reales, pero temporal, sólo por unos años. De los 144 virreyes que en Indias hubo —en uno u otro período— se

pueden hacer juicios muy diversos, pero de ninguno se puede decir que fuera un hombre que convirtiera aquellos territorios en tierra de esquilmo. Sometidos al cumplimiento de las leyes de Indias, teniendo a la Audiencia —o Tribunal de Justicia— como Consejo o Real Acuerdo y con manos libres para organizar la tierra, los virreyes eran soberanos de cuya iniciativa dependía el porvenir de los territorios encomendados a su gobierno.

Si a todo esto añadimos que los primeros virreyes debieron llenar de contenido práctico lo que sólo era una exposición teórica en los papeles jurídicos, comprenderemos cuán importante para el porvenir del imperio español era el que los primeros fueran gentes de excepción, verdaderos hombres de primera fila. Entre ellos contó, sin ningún género de duda, el gran don Antonio de Mendoza.

* * *

Méjico apenas había terminado de ser dominado —de ser vencidos los aztecas— en el año 1521, cuando Cortés logra conquistar definitivamente la última resistencia del antiguo estado tribal de los *tenochca*. Carlos V —con prudencia que sus sucesores imitaron— no quiso correr el peligro de que los conquistadores fueran luego los gobernantes, y por ello, aunque colmó de honores a Cortés y le dejó licencia para continuar haciendo exploraciones, o para administrar su pingüe hacienda en la Nueva España —nombre dado al Méjico de los indígenas—, envió, en 1535, para gobernar aquellas tierras a don Antonio de Mendoza, de la insigne prosapia de la familia que tantos nombres había dado a la milicia y a la Iglesia de España.

La tarea que ante sí tenía don Antonio de Mendoza no era fácil. Se hallaba en un país donde una gran parte de sus pobladores aca-

baban de ser sometidos por las armas y debían acomodarse al género de vida y economía que sus vencedores traían consigo. La moneda, la religión católica, la lengua castellana, eran todas ellas novedades que había que arraigar en Méjico. Por otra parte, numerosos españoles se habían trasladado a aquella Nueva España a hacer fortuna, animados por los éxitos de los primeros conquistadores y ansiosos de ganancia rápida. Los gobernantes, a su vez, se habían mostrado crueles y avaros y las relaciones entre los propios colonizadores, así como con los indios, no eran precisamente cordiales. Una nube de intranquilidad se cernía sobre Méjico. A todo esto había de atender el nuevo virrey.

Llegado en 1535, es decir, apenas quince años después del establecimiento de los españoles en Méjico, comienza por desterrar a Nuño de Guzmán, autor de los desafueros en el gobierno, dedicándose seguidamente a la reorganización del país. No olvidó, sin embargo, que gran parte de la tierra circundante era desconocida, o camino para otras más alejadas. Así, pues, divide su tarea en el gobierno propiamente dicho y nuevos descubrimientos.

Mendoza comprende prontamente que aún son imperfectas las leyes que desde España se dictaban para las Indias (apenas hacía 43 años que América había sido descubierta), y por ello su primera labor es legislativa, redactando unas *Ordenanzas* para el trato y convivencia con los indios, que son el primer monumento de este orden en el continente americano. Aprovechando la sabiduría indígena en agricultura y la ingeniosidad castellana, incrementa la agricultura, introduciendo en la Nueva España la mórea y luego —como resultado de ella— el gusano de seda. De este modo la *Sérica* (China) que

había buscado Colón se convertía en una realidad por obra de la voluntad de este hombre.

Preocupado por conseguir una pronta equiparación de indios y españoles, comprendió que el camino mejor era el del espíritu y que éste había de ser llevado por la *evangelización* y por la *escuela*. Para cumplir este generoso propósito contó desde el comienzo con la colaboración del primer obispo de Méjico, fray Juan de Zumárraga, que le ayudó en la creación de infinitas escuelas y le prestó todo su apoyo para que las misiones de franciscanos —venidos en tiempos de Cortés, como sabemos— y de otras órdenes fueran fecundas. A ellos dos se debe una extraordinaria novedad en la vida cultural de la colonia: la introducción de la imprenta. Este adelanto, que aún no había sido del todo difundido por los países europeos, entra en América en 1536 por obra de Mendoza, imprimiéndose en este año el primer libro.

Las exploraciones que en dirección occidental, por el Pacífico, habían sido apenas iniciadas, toman por impulso de Mendoza un desarrollo extraordinario. Era preciso —al menos así se pensaba en España— llegar a las islas de la especiería, a donde ya habían tocado los portugueses desde sus bases coloniales asiáticas. La navegación de Magallanes había demostrado la existencia de unos archipiélagos y a ellos había que llegar.

Para llevar a cabo estas empresas, el virrey encomendó el mando de una flotilla al navegante Rui López de Villalobos, que salió de tierra mejicana en 1542, llegando a las Filipinas. Aunque la intervención de los portugueses impidió a Villalobos dar cuenta de su viaje, en esta expedición estaba lanzada la semilla de la conquista de Filipinas —que

se haría precisamente desde Méjico—, ya que en ella iba el futuro conquistador: Miguel López de Legazpi.

En 1550, después de un fecundo gobierno; don Antonio de Mendoza creía llegado el momento de su descanso, pero en España no opinaban lo mismo y es enviado al Perú, como virrey, para aprovechar allí sus experiencias de pacificador y gobernante. «Al Perú con maña, que no con fuerza, para que no se tuerza», decía un adagio por aquel tiempo, refiriéndose más bien a los levantiscos españoles que durante años habían mantenido un estado de constante intranquilidad y guerra civil, que a los indios, ya completamente dominados y sólo vivos en un simulacro de corte incaica. Eran difíciles aquellos conquistadores que se habían repartido la tierra de los incas. Pizarro y Almagro habían muerto a manos de españoles, y sus sucesores —hermano e hijo— también habían corrido la misma suerte. Tras el gobierno pacificador de La Gasca, Antonio de Mendoza debería significar la estabilización definitiva del gobierno regular.

Y así fué en efecto. Las dificultades de la tierra peruana fueron vencidas, se restableció la autoridad de un modo permanente y concluyeron las revueltas, aumentándose el conocimiento de los territorios al interior y hacia Chile. A la muerte del virrey se producen nuevamente las intranquilidades en el Perú, muestra evidente de que fueron sólo su

energía y discreción quienes las habían tenido a raya.

* * *

Este es un hombre típico de la gran etapa del imperio. Asombra la intuición con que va dando cima a las sucesivas e inesperadas dificultades que el gobierno de gentes nuevas y desconocidas iba planteando. Era —puede decirse— la intuición creacional del momento fecundo de España. Con él se perfila un tipo nuevo de hombre, que hasta ahora no era conocido en Occidente: el semisoberano. Con todas las atribuciones de un rey —como hemos visto— no es un rey. Con hombres como él se crea una dinastía nueva, no sucesoria y al mismo tiempo no meramente administrativa o burocrática. Hombres plenos de la responsabilidad de su cargo, de la tarea que habían de cumplir.

En el caso concreto de don Antonio de Mendoza parecen darse, como en un ejemplario, todas las virtudes de los futuros gobernantes de Indias: la austeridad, el interés por los indios, la iniciativa en materias de cultura (imprenta, escuelas), la energía en mantener la primacía de la ley, la habilidad en sortear aspectos difíciles, el empuje en lanzarse, siguiendo la tradición española, al descubrimiento de tierras nuevas.

Gran figura imperial, serena figura imperial la de don Antonio de Mendoza, primer virrey de Méjica y segundo del Perú.



Cada autor
y su obra
en su época
y en su ambiente

LXXIV

POR RAFAEL BENEDITO



HEMOS venido trazando algunos hechos y rasgos salientes con los cuales poder dar una visión lo suficientemente clara para explicarnos el esfuerzo que muchos elementos reunidos tuvieron que hacer para que la música verdadera y genuinamente española, la que bullía en la entraña del pueblo, venciera múltiples y poderosas resistencias y lograra sobreponerse, aunque poco a poco, a las vicisitudes y aherrojamientos de todo género a que la tenía sometida el extranjerismo, no solamente de las clases aristocráticas mediatizadas, tal vez a su propio pesar, por los influjos de la corte, pero también de no pocos intelectuales, algunos de verdadera valía y aún músicos que con este movimiento simpatizaban siguiendo modas que, a la sazón, imperaban no sólo en nuestra patria, sino en Europa entera.

También hemos mencionado a los músicos más representativos, entre los que se distinguieron en esta pugna de carácter nacional que había de desembocar en una reivindicación anhelada y justa de los valores propios. Mucho podríamos extendernos sobre el particular, pero como estos trabajos no tienen más que un carácter generalizador y sintético, bien distante de lo exhaustivo, impropio de ellos, trataremos de fijar uno de los hechos más característicos y decisivos en los principios de la emancipación y que tuvo verdadera trascendencia para lograrla.

Nos referimos a la «tonadilla», género dramático-musical que, como otros de épocas pretéritas, tuvo su génesis fundamental y vigorosa, su verdadera inspiración, su castiza musa, en el pueblo, como, por ejemplo entre otros, el que a fines del siglo XV capitanearon los españolísi-

mos maestros Juan de la Encina, Peñalosa y Anchieta, por citar tan sólo los más importantes.

No es la «tonadilla», con sus complejos y variados antecedentes y consecuencias, fácil de describir, a menos de disponer de espacio de que aquí carecemos. Nos limitaremos, pues, a trazar a grandes rasgos una síntesis de su historia haciendo conocer a los lectores que se interesen por este españolísimo género que existen obras meritísimas en las que podrán saciar su curiosidad. Entre las más interesantes hacemos referencia a «La tonadilla escénica» en tres tomos, con copiosos ejemplos musicales, que avaloran el texto, debida a la sabia, erudita y documentada pluma de don José Subirá, al servicio de un excepcional sentido crítico, alma de artista y clarividente visión de la historia. Otro autor, el erudito don Rafael Mitjana, ha hecho también serios y documentados estudios. De su libro «Historia de la música en España y Portugal», publicado en francés, traducimos a continuación un párrafo sobre los comienzos de lo que luego llegó a ser la tonadilla escénica. Dice así:

«Los verdaderos principios de este género hemos de situarlos en los comienzos del siglo XVIII. En aquella época se representaban en los corrales o teatros del Príncipe y de la Cruz, obras dramáticas, y con objeto de dar más variedad al espectáculo se introdujo la costumbre de que las actrices de la compañía, en traje de corte y reunidas en semicírculo sobre

la escena, cantaran al principio del espectáculo y al final del segundo intermedio composiciones a cuatro voces, llamadas *tonos humanos*, para distinguirla de los *tonos divinos* que se interpretaban en las iglesias. Esta costumbre no era sino una continuación de los antiguos «cuatro de empezar» que en el siglo XVII servían como especie de oberturas y que, aunque no tenían relación con ellas, eran como un prólogo musical a las obras dramáticas que se representaban. En la época que estamos describiendo, o sea a principios del XVIII, cada una de las actrices interpretaban sucesivamente a solo una estrofa de la obra, estando a cargo del conjunto la última, así como el estribillo que se intercalaba entre todas. Más tarde se introdujo la novedad de cantar dúos y tríos, dándole a esta nueva modalidad el nombre de «tonada» y también «baile de bajo» (según nos dice Cotarelo en una de sus obras, los «bailes de bajo» eran aquellas coplas sueltas, llamadas también «princesas», que en el segundo intermedio cantaba cada una de las mujeres, de la cuarta dama abajo, antes de generalizarse la tonadilla). Esta denominación viene, sin duda, de la circunstancia de estar sostenido el canto por el acompañamiento, muy rudimentario, de una guitarra y un violoncello o contrabajo.

* * *

En sucesivos trabajos continuaremos ocupándonos de este interesante tema.



BIBLIOGRAFIA

Comentarios a la Encíclica «Humani Géneris».
Comentarios (Varios). — Edit. Desclé de Brouwer. Bilbao. 1952. Con aprobación eclesiástica, 286 págs.; 28 pesetas.

Cuando en 1950 publicó Pío XII su Encíclica *Humani Géneris* condenando los errores de la llamada «Nueva Teología», el señor obispo de Bilbao convocó en su diócesis la Semana de Estudios Teológicos para estudio de dicha Encíclica. Fruto de ella es este libro que recoge la intervención de notables pensadores, sacerdotes y religiosos, los cuales ponen al lector en contacto con las corrientes del pensamiento moderno y los errores que encierra el inmanentismo, el materialismo, el existencialismo, etc., llegando a la conclusión de que es posible renovar los sistemas teológicos siempre que la novedad no sea contraria a las verdades adquiridas por la Teología Tradicional y se sujeten al Magisterio Eclesiástico. Es esta doctrina tan clara y de tan gran interés, que el libro resulta fundamental para todo lector culto que quiera conocer el pensamiento actual a través de la doctrina de la Iglesia. (B. y D. V.)

MUGUETA, Dr.: *La Real Presencia*.—Editorial Congreso Eucarístico. Madrid. 1953, 98 páginas, 15,5 × 21,5, rústica; 25 ptas.

Un trabajo muy esmerado y digno del mejor aplauso. El doctor Mugueta nos propone los puntos dogmáticos referentes a la Real Presencia en la Eucaristía para aplicarlos luego, con afán de apostolado, a la situación actual de la sociedad, desorientada por su apostasía. Es una obra que será leída con mucho gusto y fruto por personas cultas y que está llamada a orientar a todos. (Orbi.)

LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de: *En el hogar de los Reyes Católicos*.—Edit. Fax. Madrid. 1953, 260 págs., 14 × 19,5, tela; 45 pesetas.

Don Félix de Llanos y Torriglia, afortunado escudriñador de rincones de la Historia, especialmente de la que pertenece al reinado de los Reyes Católicos, escribió en diversos periódicos varios artículos que, reunidos, vinieron a formar un libro cuya segunda edición ha salido de las prensas en el año actual. La reimpresión del libro da idea de la buena

acogida que tuvo en su primera edición esta obra. No es extraño que esto sucediera. En primer lugar porque Llanos y Torriglia es un atildado y elegante escritor de notoria gala-nura y dicción. Y, además, porque su erudi-ción histórica, tanto en los temas de impor-tancia como en los triviales y de municias no es enfadosa, sino amena y de buen gusto. (Orbi.)

ALEXANDRE, Vicente: *Nacimiento último*.— Insula. Madrid, 1953. 119 págs. 30 ptas.

Vicente Aleixandre, excelente poeta y miem-bro de la Academia Española, publica hoy su nueva obra *Nacimiento último*. Bajo este tí-tulo, el autor simboliza lo que en su «vi-sión de poeta» significa la muerte «nacimien-to definitivo a la tierra unitaria», y esta idea rige las trece composiciones inspiradas en el tema. Continúan «Retratos y Dedicatorias» y , alguna otra composición de asunto indepen-diente, y finaliza con cinco poemas que de-bieron de incorporarse a su anterior obra, *Sombras del Paraíso*, ya que tienen sus mis-mas características de visiones paradisiacas del mundo perdido. En resumen, poesía honda y difícil, con un estilo elegante y flexible, en el que el verso canta sin el artificio de la rima. Aficionados a la poesía. (Biblioteca y Docu-mentación. Valencia.)

ADRO, Xavier: *Cruz de bambú*.—Sdad. de Educación Atenas, S. A. Madrid, 1953. 226 páginas. 40 ptas.

Narraciones que describen el mosaico mi-sional de la India, en la que pululan infini-dad de paganos reacios a la conversión; por eso el trabajo de los misioneros en su gran variedad apostólica es, en muchas ocasiones, desalentador, viéndose con ello, de forma más palpable, la gran fe y perseverancia de los «alféreces de Cristo» que siguen sin desalien-

to y con entusiasmo al estandarte de su *Cruz de bambú*. Con estilo peculiar nos hace vi-brar el autor ante el vasto horizonte de acción y sacrificio que solicita operarios, no sólo de los que, renunciando a todo siguen el ejemplo del joven del Evangelio, sino de los que con su oración perseverante contribuyen a esta gran labor misional, tan equivocadamente in-terpretada por la generalidad. Obra amena y beneficiosa para todos. (Biblioteca y Docu-mentación. Valencia.)

ORTIZ MUÑOZ, Antonio: *Jesusalén, hoy*.— Studium de Cultura. Madrid. Buenos Aires, 1953. 223 págs. 50 ptas.

El autor hace una viaje comenzando por Roma, donde se entrevista con el Santo Pa-dre; sigue por Grecia, llega a Egipto y pasa a Palestina. De todos los lugares deja nota sabrosa, tanto más en Tierra Santa, donde vive momentos religiosos de infinito valor para los cristianos. No hace hincapié sólo en este punto, sino también en la actual situación po-lítica entre judíos y árabes, con su división territorial artificiosa y la continua inmigra-ción semita, que agrava el problema por mo-mentos. El interés que de suyo tiene el tema hará agradable a todos su lectura, ya que su estilo es ligero, correcto y se ve amenizado con anécdotas. (Biblioteca y D. V.)

MEERCH, Maxencer Van-der: *María, hija de Flandes*.—Trad. Esteban Molist.—Edit. José Janés, Barcelona, 1953. 281 págs. 15 × 10,5. Tela. 35 ptas.

La novela es bella, como todas las de Van der Meerch, y las descripciones de brujas son magistrales. Van der Meerch habla de unos paisajes y de unos hombres que le son muy queridos y ha volcado en ellos todo el fervor de su pluma. Escritor católico, da a su na-rración un final digno y describe una mujer,

prototipo de la mujer cristiana que sabe renunciar sin quejas a las locas y fugaces alegrías de este mundo, segura de ser feliz en el otro. Pero estas virtudes no ocupan en la novela sino un lugar secundario. Por sus páginas campea la fuerza de la pasión y el sentido epicúreo de la existencia que encarna el pintor Van Ost. Nos da pena ver sucumbir a una mujer —la protagonista— pura y creyente, en la que queda en rostro y alma la huella dejada por España en los países de Flandes. Estas tachas morales reservan la novela que comentamos para personas de criterio formado. (Orbi.)

JAMES, Hilton: *¡Adiós, Mr. Chips!*—Traducción de José M.^a Estoy.—Edit. José Janés. Col. Aretusa, 1953. 142 págs. 10 × 15. Tela, 25 ptas.

El cine ha divulgado esta deliciosa novela, pequeña obra maestra. El lector se emociona o se sonríe con los recuerdos del viejo profesor del Colegio Inglés de Brookpel, que, aunque parezca increíble, estuvo casado, ¡ay, por muy poco tiempo!, con Catalina Bridges, aquella jovencita de «ojos azules y brillantes, pecas en las mejillas y cabellos suaves y trigueños», a la que conoció un buen día practicando el alpinismo cuando se torció tan torpemente el pie. James Hilton demuestra a los tremendos y sucios novelistas de hoy que aún es posible escribir un relato conmovedor sin matar a nadie a tiros de revólver ni encenagarse en charcas malolientes. La traducción es perfecta y la presentación primorosa. (Orbi.)

SESÉ, María Teresa: *Primero se sueña.*—Edit. Bruguera. Barcelona, 1953. 126 páginas. 10,5 × 15,5, Rústica, 5 ptas.

Otra novela bonita de María Teresa Sesé, bonita y limpia. Con un asunto sencillo, co-

rriente, lo que no resta interés. Estamos aburridos de príncipes indios, millonarios americanos, espías internacionales, gitanos que son duques, etc., y todos ellos envueltos en aventuras absurdas y amores ilegítimos. Da gusto tropezar con jóvenes buenos que viven con sus padres en hogares modestos, que trabajan en oficinas y fábricas y que son felices sin un «Cadillac» a la puerta, yendo en trolé-bús, viendo una película a la semana y subiendo al castillo o paseándose por las calles de San Sebastián, que es donde transcurre la acción de la novela. Felicitamos a María Teresa Sesé y recomendamos su novela, que puede ponerse en todas o casi todas las manos. (Orbi.)

CASAS, Borita: *Antoñita la Fantástica en el país de la fantasía.*—Edit. Gilsa. Barcelona, diciembre de 1952. 120 págs. 30 ptas.

Antoñita, que ya es una chica mayor, quiere regalar a su hermana Titerris un cuento, por el día de su cumpleaños, y no encuentra nada mejor para su espíritu fantástico que recordar una aventura de la que fué ella misma protagonista. Antoñita quiere conocer el País de la Fantasía, y en compañía de D. Gato con Botas se escapa de su casa con ese fin, y allí encuentra a Pulgarcito, Caperucita, Blanca Nieves, la Bruja Tenebrosa, etc. Le ocurren graves peripecias y se mete, como de costumbre, en vidas ajenas, proporcionando de este modo la felicidad a una pastora y a la Princesa, que no sabía reír. Las andanzas de Antoñita son, como siempre, caprichosas y atrevidas y reveladoras de una personalidad que resulta demasiado audaz para una niña de su edad. El estilo es ligero y entretenido. Salvo este reparo, el libro está indicado para niñas hasta los diez años. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE

Lectoras:

1.^a ¿Qué nombre le dieron al mes de noviembre los hombres de la Revolución francesa?

2.^a ¿Cuál es el tercer apellido del pintor español Rodríguez de Silva?

3.^a ¿Se puede extraer la raíz cuadrada de un número negativo?

4.^a ¿Cómo se llama el tenedor que tiene Neptuno en la mano?

5.^a ¿Qué estaba haciendo Cincinato cuando le pidieron que acudiese a salvar a Roma?

6.^a ¿Con qué Rey se instauró en Inglaterra la dinastía Hannover?

7.^a ¿Cómo se llaman los capítulos del Corán?

8.^a ¿A quiénes se llamaban sátrapas en la Persia antigua?

Alumnas:

1.^a ¿En qué época del año llegan a España las golondrinas?

2.^a ¿Cómo se llama el resultado de dividir un número por otro?

3.^a Si se mezclan agua y aceite, ¿cuál de los dos líquidos queda en la parte superior?

4.^a Recortad un muñeco según vuestro gusto en un papel blanco y mandarlo cosido a vuestras contestaciones.

5.^a ¿Qué acontecimiento conmemora España el 20 de noviembre?

6.^a ¿Cómo se debe de tratar a los sacerdotes?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

Alumnas:

1.^a El aire puesto en movimiento.

2.^a No.

3.^a Pío XII.

4.^a Vizcaya.

5.^a Roja y negra, en bandas verticales.

3.^a Una ventana dividida por una columna.

4.^a En la provincia de Guadalajara.

5.^a 32.

6.^a A San Blas.

7.^a Argentina e Inglaterra.

8.^a José Félix de Lequerica.

9.^a Un prisma en forma de cubo.

10. La diferencia estriba solamente en que el viento es el aire puesto en movimiento por diferencias de presión.

Lectoras:

1.^a En Tebas.

2.^a López de Recalde.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE ABRIL

Lectoras:

Concepción Rojo Lucio, Preventorio «Virgen Blanca», Vitoria.

Cándida Mena, Valencia de Alcántara.

María Aparicio, de Tielmes (Madrid).

Alumnas:

Lola Bustín, calle Fluvia, 7, Gerona.

Paquita Garrido, Escuela Unitaria de Niñas, núm. 3, Benaguacil (Valencia).

Manolita Gómez Cid, Escuela de la Inmaculada del Puente, Orense.

Un acontecimiento pedagógico Programas oficiales

Por FRANCISCA BOHIGAS



A tenemos Cuestionarios Nacionales de Enseñanza primaria, obligatorios para las Escuelas Nacionales. En los mismos se indica la necesidad de transformarlos en Programas adecuados a las circunstancias de cada clase de escuela. Además, cuando aparezca este artículo, seguramente, la Dirección General habrá dictado ya normas orientadoras para su aplicación.

Tenemos ya un valioso instrumento de trabajo. Prestemos nuestra eficaz colaboración aplicándolos correctamente.

En el curso anterior hemos dirigido a las maestras unas cuantas directrices que considerábamos precisas para las enseñanzas de Iniciación profesional. Mantenemos cuanto escribimos, pero queremos hacer una afirmación básica que deberá ser tenida en cuenta al comenzar nuevamente las clases de Iniciación: Sin una base cultural suficiente no es posible que la Iniciación cumpla el fin para que ha sido establecida.

Esta base viene precisamente determinada por el Período de Perfeccionamiento. Lo mismo en Grupos escolares que en Escuelas Unitarias, hay que comenzar poniendo a las niñas aquellas pruebas que comprobaron en julio que las escolares habían alcanzado la madurez propia de

quienes han cursado el grado de perfeccionamiento.

Consultemos los Cuestionarios vigentes: Lengua española. Ejercicios de sustitución de elementos poco importantes en oraciones complejas. Perfeccionamiento del estilo. — Matemáticas. Ejercicios prácticos en relación con áreas y volúmenes, Repaso y ampliación de divisibilidad, fracciones, sistema métrico, etc.—Geografía. Repaso y ampliación de los conocimientos de la Geografía general. La escala y el manejo de los mapas. Levantamiento de planos. — Historia de España. Después de la lectura del Cuestionario, puede afirmarse que pide: Repaso y ampliación de toda la Historia dividida en tres cursos. Cuestionario de Derecho, que aparece por primera vez, aunque por Historia tendrán nociones que puedan servir de apoyo.

Considerando solamente las cuestiones que preceden, se comprende que el éxito de este período no depende de que aprendan mejor manualizaciones con diversas materias, sino que su formación humana es la que ha de dar calidad al futuro productor o productora, al padre o madre de familia.

Además, las materias instrumentales, cálculo, redacción y saber pensar y conducirse, permitirá a cada escolar un apro-

vehamiento diferente del Periodo de Iniciación.

En realidad, la *Iniciación Profesional* equivale a la *Reválida de maestras y escolares*. Se pone a prueba la madurez lograda, y la responsabilidad alcanza a todos en la proporción justa que por su jerarquía escolar les corresponda.

¿QUE PODEMOS HACER?

Revisar bien lo aprobado; las escolares que por edad deben pasar a *Iniciación*, constituirán dos grupos: aquellas que merecieron el *Certificado de Estudios primarios* y las que no pudieran lograrlo todavía. Como la vida no se detiene, las maestras tienen que trabajar con los dos grupos. Su clase no es homogénea por muchas razones que no vamos a considerar en esta ocasión.

La habilidad docente y la previsión dirán, en cada caso, qué se puede hacer para que las niñas que no merecieron el *Certificado* puedan seguir el trabajo de *Iniciación*.

Recordemos que las exigencias económicas de las familias no siempre permitirán que las niñas repitan un curso. Hay que arreglarse para continuar sin repeticiones. Pero bien entendido que las deficiencias de las niñas desprovistas de *Certificado* no son imputables a la maestra del *Grado de Iniciación*: si la niña tiene escolaridad normal es debido a toda la Escuela. "¿Qué ha pasado aquí?", se preguntarán directoras y maestras. Y tratarán de evitar que continúe la organización que permitió la situación que lamentamos. Si la niña tiene escolaridad deficiente,

gran parte de la responsabilidad corresponde a la familia.

Sea cual fuere la causa, los efectos se manifiestan en perjuicio de la escolar que no mereció el *Certificado*. La Escuela es la directamente obligada a enfrentarse con este problema y buscarle la solución más beneficiosa para la adolescente que abandonará la Escuela en breve y se integrará en la vida adulta.

PROBLEMA A RESOLVER

Ante esa realidad, no podemos cruzarnos de brazos. Hemos de atender a la *iniciación* y a la *pre-iniciación*. La base de la *iniciación* está en el periodo elemental: ahí radica el meollo de la cuestión.

La atención preferente debe prestarse a ese periodo. De otro modo, cada año escolar ofrecerá los mismos problemas y no conseguiremos resolverlos nunca.

Los nuevos *Cuestionarios*, los *Cuestionarios Nacionales*, permitirán que los resultados puedan compararse y proporcionar datos suficientes para enfrentarnos con una realidad que reclama atención, previsión y solución para hacerla adecuada a las exigencias actuales.

No hay que desanimarse: las dificultades deben constituir estímulos para entregarnos a la tarea con más interés, con más afán, si cabe, que en años anteriores.

Hay que resolver problemas porque la solución lustárica los impone y no podemos soslayarlos. La conciencia profesional demanda entrega generosa del maestro, y los maestros españoles jamás se negaron a ello.

Empecemos con entusiasmo, que es nuestra misión educadora quien lo exige.

30.000.000



SEGUN los datos ciertos y comprobados de las últimas estadísticas de población esta cifra impresionante representa el número de habitantes que tendrá España al finalizar el presente año.

Treinta millones de españoles sobre nuestras queridas tierras, sin contar el número no pequeño de extranjeros avocados permanentemente o simples transeúntes de turismo o negocios. La noticia, tan agradable y lisonjera en sí, reclama atenta meditación por parte de todos y, especialmente, por quienes en el campo y del campo viven, incluyendo a cuantos, aún resignados a vida familiar ciudadana, al campo dedicamos nuestros constantes pensamientos y afanes.

Cada chico trae un pan debajo del brazo, decimos a los padres cuando asistimos al bautizo; ellos, lo escuchan sonrientes, con la alegría de contemplar al nuevo vástago, pero piensan que el presupuesto familiar se ha incrementado, y que corresponde a padres y hermanos mayores hacer posible el perfecto amasado y buena cocción del pan traído por el pequeño.

Blasonamos, con justo orgullo, de haber superado en los pasados años las casi

Por MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

inaccesibles barreras puestas ante nuestra marcha por la absurda incomprensión de los extraños; como bandera en la obra nuestra ponemos ahora esa cifra elocuente, ¡30.000.000! Pero pensemos que representa el número de hermanos reunidos para compartir una vida digna y feliz. Todos ellos necesitan comer, y comer bien; estar sanos y fuertes para cooperar todos, sin excepción alguna, en la obra común de marchar siempre adelante.

Las pequeñas explotaciones rurales han de ser las principales proveedoras, y para ello están obligadas a cuidar, solícita y amorosamente, el incremento de su producción, como de continuo viene recomendando, y enseñando, la Hermandad de la Ciudad y el Campo.

El rendimiento global de nuestra avicultura es aún deficitario, obligando a importaciones, con perjuicio para nuestra economía y alza de precios que sin beneficiar realmente a los productores, impone a los consumidores no pocas restricciones en la provisión de su despensa.

Se han instalado en todas las regiones no pocas granjas avícolas, con millares de ponedoras seleccionadas, de donde a diario salen carros o camiones cargados de hue-

vos y pollos para el consumo de las grandes poblaciones, la más de éstas han demostrado en los continuos concursos de puesta que se vienen celebrando, para orientación y enseñanza de los criadores de aves, la perfecta ordenación de sus explotaciones y como responde la realidad del corral a las directrices marcadas por los científicos, pero no es suficiente ni creo llegará nunca a serlo. Tales granjas, utilísimas, merecedoras de elogio y agradecimiento por parte de todos, principiando por los consumidores, no llegan a satisfacer de modo completa las demandas del mercado de no verse acompañadas por los pequeños corrales pueblerinos que existen en número enorme, pero no rinden los mismos porcentajes de huevos y carne al año por cada una de las gallinas mantenidas, simplemente por falta de selección de éstas y pequeñas deficiencias, fácilmente corregibles con muy pequeño gasto, en el local destinado a dormitorio y la forma de proporcionarle los alimentos.

Los corrales pueblerinos están a cargo de las mujeres, que, como regla general, las atienden bien y sienten afecto por sus gallinitas, pero no piensan en ellas y sus necesidades cuando no las tienen ante sus ojos, dando poca importancia a ciertos consejos que les da la maestra a sus chicas o se consignan en algunas revistas que cariñosamente les presta para su lectura. «¡Eso son exageraciones!», dicen, muy convencidas. «Mis gallinas tienen agua siempre a su disposición, y no es preciso fregar los bebederos, porque apenas se ensucian, y todo cuanto se dice de vitaminas es sólo propaganda de casas interesadas en vender harinas malas a precios altos.»

Después no se detienen a meditar cuánta diferencia hay entre el número de hue-

vos anotada a cada ponedora en los concursos de puestas y la totalidad de los retirados de su corralito, en relación con las gallinas en él existentes.

Lo mismo ocurre con la cría de cerdos, los más de ellos carentes durante toda su existencia de la caricia del agua sobre su piel, cubierta siempre de suciedad y moscas.

Si habéis tenido ocasión de visitar alguna buena instalación porcina y en caso contrario mirando con atención las fotografías de libros o revistas y las estampas proyectadas de las películas documentales que ya con bastante frecuencia, no tanto como fuera de desear, incluyen en sus programas vuestros cines, reparad bien y conservar en la memoria qué limpios, gordos y lustrosos están esos cerdos que tienen como complemento de su cochiquera una rampa por donde se sumergen en un baño donde se limpian y solazan, dando pruebas palpables de satisfacción en sus ágiles movimientos, y cómo viviendo así, puede una hembra criar robustos y sanos muchos cachorros, gorditos, gruñones y limpios.

Si los cerdos pudieran entender nuestro lenguaje y tomar parte en nuestras conversaciones, ya veríais lo que decían al escuchar que para calificar a un hombre sucio le llamamos ¡cerdo!

Aunque, a la verdad, si él pudiera intervenir en tal diálogo no contestaría con palabras y sí a puras colmilladas por atribuirle lo que es culpa y obra de sus amos.

Lo mismo podría decir de todas las pequeñas explotaciones ganaderas pueblerinas, en modo especial de la apicultura, pero el espacio se acaba y sólo me resta para volver a recordaros que son treinta

millones los españoles que necesitan comer bien y es indispensable proporcionarles los alimentos precisos. Somos hermanos, hermanos cariñosos y capaces de progresar mucho guiándonos siempre por el fraterno amor.



CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE NOVIEMBRE

Mes de reposo para las colmenas, aún en las comarcas de clima templado y apacible que sostiene alguna pequeña floración en los campos y permite durante las horas de buen sol cortos vuelos de las abejas, en cajas muy pobladas.

Los cuidados del apicultor quedan reducidos a echar una mirada atenta al conjunto del colmenar de cuando en cuando, sobre todo después de un día de fuerte viento, que puede haber derribado alguna tapa e incluso colmena completa y es indispensable reponerla en su perfecta colocación lo más pronto posible para evitar pereza de frío.

Estas visitas al colmenar deberán ser más frecuentes donde abunden los picor-

zos, pájaro muy dañino para las abejas por hacer agujeros en los costados de las colmenas, sobre todo en los rebajes que para facilitar su manejo llevan los modernos tipos de alzas.

Por tales orificios, a veces de varios centímetros de diámetro, introduce el pájaro la cabeza para comer la miel de los panales, y las abejitas que acuden intentando defender su casa. Produce una enorme alteración y, además, da entrada al aire frío, y si no se reparan pronto tales daños la muerte de la población es segura.

Después de una nevada también conviene dar una vueltecita por el colmenar, por si se hubieran tapado las piqueras con la nieve.

CONSULTORIO DE APICULTURA

Laura Aristi. — No es ningún perjuicio para la población de la colmena que en otoños muy templados y largos mantengan la cría. Ciertamente consumen no poca cantidad de miel y polen en su alimentación, pero tal pérdida queda bien compensada con el incremento de abejas jóvenes, muchas de las cuales no realizarán su primer vuelo hasta la próxima temporada, pero todas serán buenas nodrizas y animarán a la reina para una puesta tem-

prana y abundante. No es preciso, ni conveniente, comprobar con inspecciones tardías si se mantiene o ha terminado por completo la cría. El movimiento de piquera, la entrada más o menos numerosa de pecoreadoras, algunas de ellas portadoras de polen, ya indica bastante, y puede servir de guía al propietario que, en tales localidades, ha de ser muy pródigo y dejar a sus colmenas abundantísima provisión de miel y polen.



H O G A R

El almidonar



A mayoría de las amas de casa se figuran hacer economías de tiempo y dinero suprimiendo el almidonar la ropa blanca, pues se necesita un planchado más minucioso de las piezas sometidas a este tratamiento. Si a primera vista parece que estos mujeres tienen razón, después, el análisis de la operación demuestra lo contrario.

¿Qué es el almidonar? Consiste en impregnar las fibras textiles de almidón. Se practica con almidón de arroz, trigo, maíz, o con fécula extraída de las patatas. También existen en el comercio aprestos permanentes que se venden a todos los precios, teniendo la ventaja de poder ser utilizados crudos y de resistir varias lavadas.

PROCEDIMIENTOS DE ALMIDONAJE

El más simple es el empleado con el almidón de arroz (calidad fina) crudo o cocido.

Almidón cocido.—De los dos procedimientos, el que da mejor resultado es éste. Se mide la cantidad de agua deseada y se vierte en una vasija apropiada. Pesar la cantidad de almidón necesaria, mezclarla con un poco de agua fría, sacándola el agua de la vasija; poner la vasija al fuego y cuando el agua está en ebullición añadir el aceite o la glicerina, los «ojos» que se formen no tienen importancia.

Verter el almidón diluido en el agua hirviente y con una cuchara de madera remover hasta que vuelva a hervir. Sacarlo del fuego y dejarlo enfriar para utilizarlo tibio. Quitar la capa que se forma en la superficie durante el enfriamiento.

Cantidades que se emplean:

Para un litro de agua:

Glicerina o aceite, dos cucharadas de café.

Almidón, 10 gramos, para tejidos ordinarios (percal, vichy).

Almidón, 20 gramos, para lencería de mesa.

Almidón, 30 gramos, para tul. examine.

Almidón, 40 gramos, para tejido ligero.

El borax que utilizan las planchadoras otras veces, no se emplea más que para brillar; se mezclan solamente seis gramos por litro.

Se comienza por preparar las piezas que necesitan un engrudo más espeso y diluir en seguida en función de la calidad del tejido. Este almidón deja más flexibilidad a las fibras y debe ser preferido al almidón en crudo, más rígido.

Almidón en crudo.—Este procedimiento se hará con las piezas completamente secas antes de sumergirlas en la mezcla que se echará en el baño.

Se ha de preparar el almidón mezclándolo con el agua y la glicerina o jabón blanco que haga espuma (mezclándolo como si se lavara las manos), y está ya conseguida la mezcla cuando persiste la espuma.

Para un litro de agua se emplea desde algunos granos de almidón hasta 140, y de glicerina, dos cucharadas de café.

Almidonado permanente. — Se encuentran en el comercio productos que permi-

ten un almidonado resistente a varios lavados. Son soluciones concentradas que se diluyen en agua clara siguiendo las indicaciones que se marcan. Se mojan los objetos secos con la disolución, se aclaran y después se les deja secar.

PLANCHADO DE LA ROPA PREPARADA

Se comienza por humedecer regularmente cada pieza con el fin de repartir bien la humedad, planchar por el revés para que el tejido quede bien mate, si no el almidón le hace brillar.

Se pueden almidonar las camisas de hombre, los delantales de clase y de casa, los camisones de popelín, la ropa de mesa, las cortinas y las fundas de los sillones, etc., y todas las piezas en contacto por el polvo porque por su uso tienen el riesgo de mancharse demasiado pronto.

Así, los tejidos ligeramente almidonados se arrugan poco y retienen menos el polvo. Evidentemente, la lencería almidonada debe ser planchada más cuidadosamente que cuando no lo está, pero, por el contrario, dura más tiempo y resulta por lo tanto más económica.

Las buenas nieves no impiden las malas caídas

Los accidentes que más fácilmente producen los deportes de invierno son los óseos o articulares: torceduras, luxaciones y fracturas. Es importantísimo saber dar los primeros cuidados necesarios a los accidentados.

Torceduras:

Torcedura ligera: Después de una caída producida por un paso en falso; dolor

vivo al nivel de la articulación dañada; este dolor se adormece y permite frecuentemente reemprender la marcha, pero reaparece muy agudo. Inmediatamente aparece una hinchazón al nivel de la articulación dañada, aumentando el calor local. Lo más urgente: evitar andar, aflojar las travillas del zapato o sus ataduras para evitar toda comprensión rígida; se venda-

rá ligeramente esperando los cuidados del médico.

Torcedura grave: Se produce generalmente a continuación de una caída grave; sus síntomas son: dolor vivo que no se atenúa y que no permite andar; importante hinchazón al nivel de la articulación. Se transportará al accidentado sin dejarlo andar sobre el pie dañado para evitar toda complicación (en particular si se trata de una torcedura de rodilla, cuyo principal riesgo es el del derrame sinobial). Una radiografía es necesaria para asegurarse de que no hay fractura por pequeña que sea, pues sin este requisito puede ignorarse.

Luxación:

¿Qué es una luxación? Está caracterizada por el desplazamiento de las superficies óseas de una articulación. La más frecuente es la de espalda. Dolor extremadamente vivo al nivel de la espalda, irradiando más o menos en el brazo, del

cual es imposible servirse. Lo más urgente es poner el brazo en cabestrillo inmovilizándolo con un pañuelo o bufanda. Un examen radiológico es necesario, y sólo un médico puede poner nuevamente en su sitio el fragmento desarticulado.

Fracturas:

¿Cuáles son sus señales? Dolor intolerable en el lugar de la fractura, exacerbado el menor movimiento. Completa imposibilidad de mover los miembros afectados; deformación, más o menos importante, al nivel del miembro fracturado; hinchazón y derrame.

Lo más urgente es descalzar al accidentado, si la fractura afecta a un miembro inferior; inmovilizar el miembro de una manera absoluta para que no haya lugar a movimiento alguno; transportar al herido de la manera más cómoda —en una silla sentado o en parihuela— hasta el médico más próximo, que es el que debe tratarla.

Detalles de una prueba

Los vestidos para la prueba deben estar totalmente hilvanados y no por mitad únicamente.

Sólo el cuello y las mangas se montan y sujetan con alfileres durante la prueba.

Señalar muy bien las mitades de la espalda y delantero.

Colocar los alfileres en número suficiente, clavándolos sesgados, casi perpendicularmente a la línea de retocar (1).

Poner las hombreras —si las ha de llevar— en su sitio desde la primera prueba. Pueden ser necesarias para enderezar una línea de hombros demasiado caída.

Controlar los aplomos del pecho y de la espalda. Estas líneas (ver figura 2) deben quedar siempre horizontales y, por tanto, paralelas. Si el trazado de alguna de estas líneas se baja hacia la unión del brazo, hay que rectificar, deshilvanando la costura del hombro y levantando la pieza de la espalda.

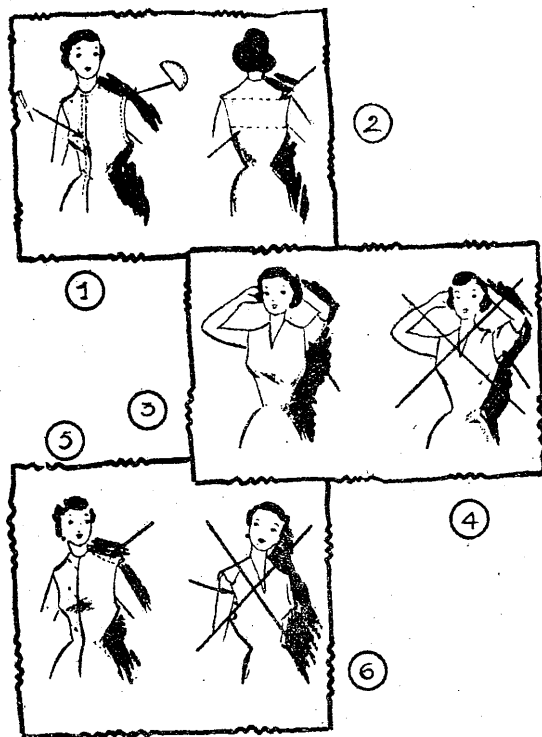
da o la del delantero, según el caso, hasta que quede de nuevo la línea completamente recta.

Comprobar el largo y fijar la cintura sobre el cinturón, en el centro de la espalda y de delante: después sobre cada costado, dejándola flexible.

Comprobar la pegadura de las mangas.

Cuanto más grande sea una sisa, más tira del vestido, y, por tanto, traba el juego del brazo. Por tanto, deberá ponerse la manga sobre la sisa sin que ésta tenga excesiva holgura (3 y 4).

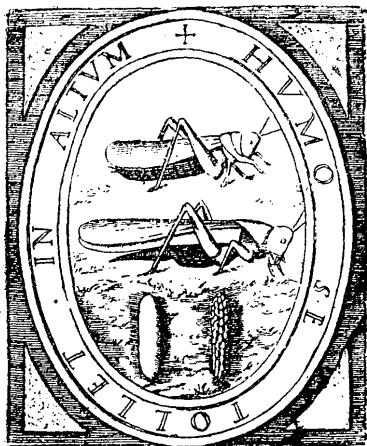
Si la pegadura de manga es demasiado ancha, la causa es una línea de hombros caída o una manga demasiado estrecha.



Una pegadura de mangas debe ser exacta si se quiere conservar libertad de movimientos una vez pegada la manga.

Es preciso, entonces, montar de nuevo el delantero o la espalda, o los dos, después de haber descosido el hombro (5 y 6).





CIENCIAS NATURALES

Los insectos

POR EMILIO ANADÓN

En la enseñanza de las Ciencias Naturales, uno de los grupos de animales más interesantes lo constituyen los insectos. Esta "clase", la más numerosa de todo el reino animal, y también del vegetal, tiene un interés de orden práctico extraordinario, pues muchas de sus especies constituyen plagas de la agricultura, son transmisoras de enfermedades, huéspedes habituales de las casas, parásitas del hombre y de los animales domésticos. Precisamente habitan en todas partes excepto en las profundidades del mar, puesto que también patinan sobre su superficie o permanecen sumergidos unas horas en la orilla.

Pero, aparte de lo anterior, los insectos representan para la clase de Ciencias Naturales un material fácil de encontrar y en el que se pueden observar muchas características y costumbres de los seres vivos. Citaremos algunas observaciones sobre insectos.

Fijémonos, primero, en el régimen alimenticio. Podemos clasificarlos en animales masticadores y chupadores. Pues bien, no tenemos más que en el caso de los masticadores coger una cabeza de un saltamontes corriente o un grillo, la de una chicharra y la de una libélula o un chicharrón, especie de saltamontes muy vulgar que es antiguo cazador. Separando con una pinzas finas y una tijera de bordar las piezas bucales de estos animales, muy fácil de conseguir, podremos ver la adaptación de las piezas masticadoras al régimen alimenticio, del mismo modo y con la misma claridad que en los mamíferos. Así, en saltamontes y grillos que mastican vegetales, las mandíbulas son planas en su porción superior y cortantes en su parte anterior. La parte plana tiene estrías transversales bien marcadas. Es semejante a la mandíbula de un caballo, por ejemplo, en la que delante se encuentran unos buenos incisivos cortantes, y en la posterior, los molares planos y estriados. En las de una chicharra que come principalmente vegetales, pero también otros insectos cuando tropieza con ellos, es decir, es omnívora, la mandíbula en su parte distal tiene un fuerte diente, después una zona cortante equivalente a los incisivos, y en la posterior una zona aplastada con tubérculos. Equivale a las mandíbulas del cerdo o del hombre con su canino, sus incisivos cortantes y sus molares tuberculados. Finalmente, en la libélula y chicharrón, las mandíbulas son muy puntiagudas en su extremo y no tienen más que parte cortante, pues su régimen es carnívoro. Semejan las mandíbulas

de un gato con sus afilados colmillos, débiles incisivos y fuertes molares cortantes. En la libécula las restantes piezas bucales tienen también afilados garfios para ensartar a otros insectos, lo mismo que sucede en los erizos y topos en que todos los dientes son también puntiagudos. Igualmente se observa comparando las bocas de escarabajos de distintos regímenes alimenticios.

En lo que respecta a las patas también pueden encontrarse en ellas adaptaciones a los más diversos usos. Patas cavadoras, muy semejantes a las de los topos, tienen los alacranes cebolleros; nadadoras los escarabajos y avispa de agua, saltadoras, como los saltamontes, prehensoras como las de la santateresa, corredoras, como las de las cucarachas, hormigas o cincindelas, espatuladas como las de los escarabajos peloteros, con cepillos, como las de las abejas, etc...

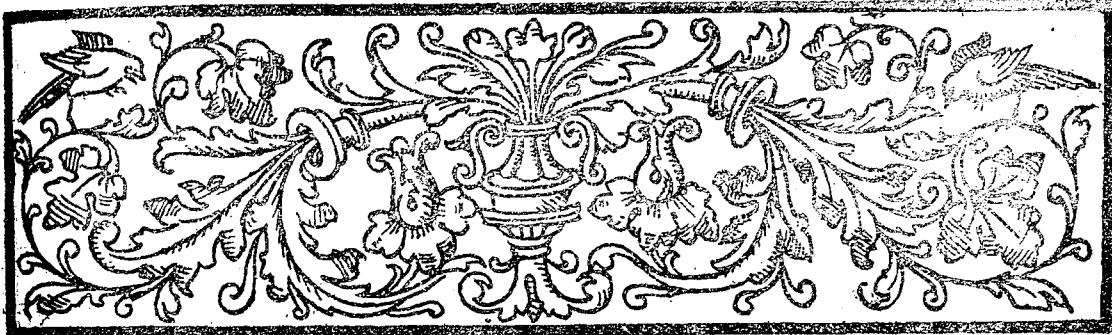
Pero mucho más atractivo para los alumnos resulta la crianza en clase de una porción de insectos o por lo menos observar sus costumbres y actividades durante cierto tiempo. Resulta interesantísimo, por ejemplo, llenar un vaso de tierra y rodearlo de papel negro para que no penetre la luz. Si en este vaso colocamos insectos cavadores, levantando de cuando en cuando el papel, podremos observar con facilidad sus trabajos. Si colocamos hormigas con sus larvas y ninfas, tal como aparecen en muchas ocasiones al levantar piedras en el campo, en un vaso preparado de esta manera veremos cómo en seguida las obreras empiezan a cavar activamente un

nido al que llevan sus crías y colocan ordenadamente, cosa que podremos ver bien con sólo levantar el papel, ya que siempre quedan cámaras junto al cristal. Con un poco de suerte se puede ver cómo las hormigas alimentan a sus crías dándolas la comida en la boca, para lo cual hay que colocar, naturalmente, en el paso algo de comida.

La cría de orugas de mariposa es también bastante sencilla. Basta alimentar las orugas con la planta sobre la que se han encontrado, bien trasplantando ésta a una maceta, o bien dándoles las hojas o partes de que se alimentan. Hay que meterlas, como es natural, en una caja o, mejor aún, en una jaula de tela metálica fina para que no se escapen, y se consiguen así ejemplares magníficos de mariposas. Y hasta a veces se tiene la suerte de criar una oruga parasitizada por avispa, que salen de su cuerpo en forma de gusanitos y fabrican una pila de capullitos de seda de los que salen más tarde las avispas. También permite su cautividad perfectamente el escarabajo de la patata y algunos otros animales de este grupo, lo que sirve en las zonas agrícolas de España para que los alumnos conozcan prácticamente la plaga y puedan encontrar con rapidez sus escondites.

Entre los animales de pequeño tamaño son indudablemente los insectos, por lo tanto, uno de los grupos de animales más fáciles de mantener por poco espacio que se disponga, y además al morir no producen hedor, pues en general se secan antes de descomponerse.





Ordene s

La Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., a propuesta de la Junta Permanente de Recompensas y con la conformidad del Secretario General, ha concedido las siguientes:

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

Pilar Esponera.—Regidora Central de Divulgación.

María Paz Irueste Germán.—Delegada Provincial de Granada.

Antonia Muñoz Capillà. — Delegada Provincial de Badajoz.

Rosaura Xiberta Peramateu.—Delegada Provincial de Gerona.

María del Carmen Blanco Loizalier.—Delegada Provincial de Madrid.

Milagros Martínez Larrañaga.—Secretaria del Castillo de La Mota.

Blanca Arredondo García Becerra.—Instructora de Educación Física. Madrid.

Ana María Lucía.—Auxiliar de Cultura del distrito de Congreso. Madrid.

Pilar Carrillo de Albornoz.—Afiliada de Madrid.

Angela Alonso Enríquez.—Enlace Sindical de Barcelona.

María Teresa Castro Arés.—Delegada Local de Sobrado de los Montes (La Coruña).

María Gaudó.—Delegada Local de San Mateo de Gallego (Zaragoza).

Por su sacrificio y abnegación ofrendados a los ideales del Movimiento.

«Y» ROJA INDIVIDUAL A LAS
CAMARADAS

Pilar Morales García. — Fué Delegada Provincial de Soria.

Consuelo Franco. — Secretaria Provincial de Lérida.

María Pilar Vicente López.—Secretaria Provincial de Zaragoza.

Aurora García Moreno.—Secretaria provincial de Toledo.

María Cortés García.—Jefe del Preventorio de Masnou. «

María Cuadrado Crespo.—Administradora del Preventorio de Masnou.

Amparo Ortega Centenera. — Regidora Provincial de Servicio Social de Guadalajara.

Carmen Serralde Sánchez.—Regidora Provincial de Personal de Guadalajara.

María del Carmen Toquero Cortés.—Regidora Provincial de E. F. de Guadalajara.

María del Carmen Balbastre Ibáñez.—Regidora Provincial de Divulgación de Castellón.

Isabel Bengoa Luján.—Regidora Provincial de Juventudes de Vitoria.

Dolores Molina Argüelles. — Regidora Provincial de S. S. de Oviedo.

María Cleofé Alonso García.—Regidora Provincial de Administración de Oviedo.

Catalina Cerezo Cerezo. — Regidora Provincial de la Hermandad de Jaén.

Dolores López Quero.—Regidora Provincial de Personal de Jaén.

Margarita Portela Padín. — Regidora Provincial de Juventudes de Vigo.

Josefa Gómez Barrero.—Regidora Provincial de Juventudes de Cáceres.

María Luisa Posada Lago. — Auxiliar Provincial de Juventudes de Vigo.

Insolina Cardama Ruiz.—Auxiliar Provincial de Administración de Vigo.

Presentación Esteban Pinto.—Fué Regidora Provincial de Administración en Burgos. Hoy en este Servicio en la Nacional.

María Elena Neira.—Jefe de Departamento en la Regiduría Central de Formación.

Salomé Blanco Blanco. — Instructora General de Juventudes de Madrid.

Emilia Tena Rodríguez. — Instructora General de Juventudes de Madrid.

Blanca de Onís López.—Secretaria Local de Madrid.

Trinidad García Diéguez.—Afiliada de Madrid.

Soledad Mira Carbonell.—Jefe de Grupo y Regidora de Juventudes de Madrid.

María del Carmen Iglesias Santiago.—Secretaria Local de Vigo.

María Luisa Tenreiro Vila.—Regidora Local de Juventudes de La Coruña.

Sebastiana Esteban Benito. — Jefe del Departamento de Aprendices y Escolares de Segovia.

Ángeles Mira del Pino.—Delegada Local de Aranda de Duero (Burgos).

Pilar Gómez Uribe.—Delegada Local de Elciego (Alava).

Bernarda Casero Gil.—Delegada Local de Plasencia (Cáceres).

Paula Barbosa Rojo.—Delegada Local de Malpartida (Cáceres).

Marcela Pedregal.—Secretaria Local de Malpartida (Cáceres).

Por su entusiasmo y constancia ejemplar en el Servicio.

«Y» VERDE INDIVIDUAL A LAS
JUVENTUDES DE LA SECCION FE-
MENINA

Milagros Martínez Gómez.—Toledo.
Esperanza Sánchez-Beato.—Toledo.
Carmen Francisco Estaire.—Segovia.
Consuelo Brayo Labrador.—Segovia.
Pilar Fernández Quesada.—Segovia.
Maruja Rodríguez Marugán.—Segovia.
Alicia Gil Cantalojas.—Segovia.
Julia Orensanz Fernández.—Gerona.
Pilar Maza Pedraza.—Córdoba.
Soledad Romero González.—Córdoba.
Juana García Roa.—Córdoba.
María Teresa Moll Llobell.—Castellón.
Elisa Mora Martínez.—Castellón.
Felisa Herrera San José.—Burgos.
María Josefa Gil Peralta.—Burgos.
Isabel Millán Soto.—Málaga.
Angelita González Klaimalis.—Vigo.
Teresa Suárez Lemos.—Vigo.
Josefa Rodrigo Anguita.—Jaén.
Reyes Gutiérrez Sánchez.—Las Palmas.
Concepción Palanco.—Pamplona.
Andresina Flores Campoy.—Almería.
María del Carmen Cantón.—Almería.
Nicerata González Mateos.—Lugo.
Margarita Alvarez Movellón.—Lugo.
María del Carmen Latorre.—Lugo.
Engracia Carreira.—Villalba (Lugo).
María del Carmen Fuentes. — Verín
(Orense).
Rosa Lado Berdera.—Alicante.
Jovita Ségura.—Alcoy (Alicante).
Amalia Trelis Blanes. — Alcoy (Ali-
cante).
Celia Escobar García. — Alcoy (Ali-
cante).
Ana María Sanz Cabrera.—Alcoy (Ali-
cante).

Desamparados Izquierdo.—Alcoy (Ali-
cante).
Asunción Alberola.—Elche (Alicante).
Elia Carbonell.—Elche (Alicante).
Sónsoles Sánchez Bautista.—Avila.
Eloísa Antalón.—Palencia.
Gertrudis Pajares de la Gala.—Palencia.
Joaquina Almela.—Vall de Uxó (Cas-
tellón).
María Sol García Pérez.—Guadalajara.
María Sol Esperanza de la Fuente.—
Santander.
Rosario Echezarreta.—Santander.
Elisa Marcos Pellón.—Santander.
María del Carmen Rebollero.—Cabue-
niga (Santander).
Pilar Moleda.—Cabueniga (Santander).
María del Carmen Obeso. — Reinosa
(Santander).
María Elena Velarde. — Reinosa (San-
tander).
María del Carmen Crespo.—Santa Ma-
ría de Cayón (Santander).
Nuria Padró.—Manresa (Barcelona).
María Soledad Garrido.—Barcelona.
Angelita Ruiz-Luna.—Barcelona.
María Rosa Pellejero.—Barcelona.
Montserrat Simón González. — Barce-
lona.
María Gloria Espiell Matas. — Barce-
lona.
Enriqueta Llinares.—Iguialada (Barce-
lona).
Pilar Bel Sánchez. — Iguialada (Barce-
lona).
Ventura Morera Cornet. — Iguialada
(Barcelona).
Teresa Just Riba. — Iguialada (Barce-
lona).
Por su constante y disciplinado afán de
superación.

JOSE ANTONIO, VIVO

· POR DIONISIO RIDRUEJO.



NTE la muerte de un amigo querido meditaba yo, en los versos de una elegía muy sincera, sobre cuánto me quitaba y me imponía aquella muerte. Con la persona del amigo habíamos contado en nuestros proyectos. Y esa posible vida nuestra —la que había de hacerse con él y a él se refería— queda muerta en nosotros, como un camino que no sigue, medio borrado en el paisaje del tiempo. Desde ese muñón vital de su muerte en nosotros ya solamente es posible soñar, encabezando los sueños con el terrible «si» de los futuros imposibles. Pero, por otra parte, la vida proyectada del amigo muerto —la que él soñó y quiso con nosotros— queda como sobrepuesta o cargada a la nuestra, exigiendo ser realizada, vivida de algún modo. Seguir viviendo al amigo, aquí en el tiempo, es ir cumpliéndole los quererés truncados, adivinándole las palabras tras el discurso interrumpido. Y ¿no es el José Antonio que se nos fué hace diecisiete años ante todo, un amigo para muchos de nosotros, de los que lo conocimos y aun de los que no lo conocieron, pero han tenido los propios proyectos mezclados con los suyos, sus ideales e ilusiones cimentando y acompañando los propios? A cada paso oímos exclamar ante un escollo, ante una decepción, ante un problema, aquella inútil, pero estimulante conjetura: «si José Antonio viviera». Y para quien siente honda la responsabilidad de ha-

ber sido amigo o secuaz, esto no puede limitarse a un juego nostálgico de la imaginación, ni menos aun a una disculpa de la impotencia. Ese «Si José Antonio viviera» no deberá ser un soñar fantástico, tampoco una añoranza escandalizada. Será, ante todo, la fórmula concreta de un deber de adivinación y de suplencia. Al hipotético y al lamentatorio «Si viviera» debe seguir el afirmativo «Si viviera, pensaría, juzgaría, obraría así». Y luego ponerse en su lugar y vivirlo. No vale que nos escudemos con un argumento de modestia. El hombre puede siempre intentar lo que para otro hombre hubiera sido posible. Intentar —perfecta o imperfecta— la substitución de José Antonio: He aquí un deber de todo aquel que, habiendo partido en su compañía hacia las cosas de España —entonces o más tarde—, no se sienta solo e irremediamente soldado de filas. O ¿es que entre los jóvenes no los hay que aspiren a dirigir y ejemplarizar? Que José Antonio murió en 1936 es un hecho penosamente irrevocable. Lo es también que José Antonio murió joven, esto es, cuando los caminos de su pensamiento estaban del todo orientados, pero no del todo recorridos. Y es cierto también que murió en un mundo histórico que ya no es exactamente el nuestro. Un exceso de piedad, de respeto, de anonadamiento ante la figura de José Antonio es, sin duda, contribuir a dar por muerto a José Antonio por completo, negándose a vivirlo, a que viva en nosotros,

a que, en fin, su muerte no tenga la muda fecundidad del testimonio, sino aun la eficacia vital de la predicación. Seguir viviendo a José Antonio es seguir pensándolo, pensando desde él y en su dirección, pero sin recelo a alejarse del punto de origen hasta donde sea necesario. Seguir viviéndolo a él es también seguir representándolo en acción, en la nuestra. Para que ambas cosas sean posibles, una, previa, se impone: imitarlo en su misma originalidad con la nuestra. Ha partido José Antonio de una triple crítica: el pensamiento político que le fué precedente; la España real e histórica sobre la que debía operar; el mundo —la problemática y la posibilidad del mundo—, en cuya área habían de insertarse su acción y la de España. Todo ello son problemas: problemas que nosotros debemos plantearnos no según los términos que a él le fueron dados, sino según los que nos son dados a nosotros: en algún caso, los mismos, en otros muchos, diversos. Hay, ante todo, el problema del pasado, el nuestro y el universal, ambos ideológicos e históricos. Hay que saber de él lo que es herencia viva, esto es, condición y posibilidad de nuestra patria y nuestro mundo y lo que no es más que materia residual. Están ante nosotros la monarquía y el liberalismo, y la democracia, y el socialismo, y el fascismo. No era José Antonio hombre para preferir esto o aquello por capricho idealista. Todo eso que tenemos ante la vista es pasado y, en algún modo, presente. Del discernimiento de lo uno y lo otro resultará nuestra situación, y, en ella y sólo en ella, nuestra posibilidad de crear

nuestra propia y futura forma política. Hay, por otra parte, el presente: mas ciertamente otro, respecto al que le fué dado a José Antonio, que el pasado mismo, en el cual no se añade para nosotros sino el contener ciertas formas vencidas que para José Antonio eran aun experimentos en curso. Nuestro presente lo es también de España y del mundo: realidades y apariencias, en cuyo discernimiento no debemos equivocarnos, problemas con cuyo correcto planteamiento debemos atinar, formas y recursos que deberemos someter a prueba. Pero hay —junto a la necesidad de seguir pensando hasta sus metas un pensamiento no desarrollado por completo y en todas sus direcciones posibles y junto a la no menos grave de redescubrir nuestra propia situación —una consoladora evidencia: la de que las líneas nuestras, los juicios principales, las intuiciones de raíz que hay en el pensamiento de José Antonio, no solamente son válidos hoy, sino que —tras una seria reflexión, que jamás deberá ir acompañada de prejuicios sentimentales— son aún más claramente válidos que ayer. Así, la piedra de toque de todos ellos, la de la Revolución, pendiente y necesaria, que junte y destruya los extremos de España en la realización de España misma y de su Estado. Pero esta vigencia no será demostrada ni utilizada cumplidamente sino cuando nos atrevamos a pasar de la etapa del culto y la recitación a la de la reencarnación y la originalidad. El apego a los símbolos, a las palabras, a los esquemas mismos es cosa de muerte. La recreación completa será, en cambio, la vida.

Siete siglos de Universidad



Le celebrar los siete siglos de Salamanca, se impone una meditación sobre el hecho

centenario en sí, sobre España y el mundo, y sobre la Universidad misma. Todo esto, como un airón, como un símbolo de múltiples y significativas cosas, es lo que supone que Salamanca haya llegado a sus siete siglos de vida, y que la España de hoy haya podido verlo, y tenido sentido y sensibilidad para gloriarlo.

¿Qué es un centenario? Esta pregunta hemos podido planteárnosla hace tiempo, desde que venimos recreándonos en uno u otra conmemoración, por uno u otro motivo glorioso, pero es grato contestarla precisamente en la coyuntura salmantina. Porque un Centenario —un Centenario recordado y celebrado— es una de las pruebas más terminantes de comunidad histórica y humana, uno de los signos de continuidad sin interrupciones entre los hombres que vivieron hace siglos y los que viven hoy. No podemos pensar que nadie, ni siquiera en Egipto, celebre el centenario, o el milenario, de la erección de las pirámides, porque no existe una comunidad entre aquellas gentes y las de hoy, porque se ha roto la secuencia histórica, ya que la continuidad no existe.

Un centenario es, antes que nada, la comprobación de identidad entre dos momentos separados por siglos. He aquí el primer punto de nuestra meditación de hoy: que la fundación de la Universidad salmanticense, en los tiempos del sabio Rey Alfonso, y nues-

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS.

Catedrático de la Universidad de Madrid

tra contemporaneidad existe, sin interrupciones, una misma Historia, que aquéllos y nosotros nos sentimos los mismos, casi sin diferencias. Esta primera comprobación nos llena de profundidad, y es, en sí misma, extraordinariamente fecunda. No se trata, pues, solamente de que —como muchos creen— nos gloriemos de grandezas pasadas, nos enorgullecamos de los grandes hechos del pretérito, con melancólica consideración de que no somos como las gentes de entonces. Se trata de todo lo contrario, de que nos penetremos de la profunda idea de que pertenecemos, a través de los siglos, con sus avatares y altibajos, pero sin interrupciones, incansablemente, a un mismo y único proceso histórico. Y si se pudiera producir el milagro de que surgiera ante nosotros, vivo, alguno de los fundadores de la Universidad salmántica, o tomara cuerpo y vida nuevamente un profesor de Teología o un estudiante de Humanidades, nos entenderíamos con él, no sería un extranjero al que todo lo nuestro le fuera extraño y cuyos pensamientos e ideas nada significaran para nosotros. Una camaradería por encima de los siglos nos une a los que fueron y les hace permanecer vivos y videntes en nosotros, los que somos.

Un centenario no es, pues, una memoria estática, sino una recordación dinámica que viene a prestar fuerza a lo que hoy existe, dándole profundidad temporal, dimensión y anchura. Nosotros, que formamos la vanguardia de los siglos, ya que estamos ahora en la primera fila del avanzar histórico, con las

recordaciones centenarias es como si obráramos de repente conciencia del espeso ejército que tenemos detrás, reserva que entrará en el combate cuando desfallezcamos. Y no se trata, en esta comparación, de una figura más o menos retórica, sino de una innegable verdad histórica. ¡Cuántas veces, a los pueblos en trance de perecer, les ha salvado esta presencia muda, pero operante, de sus compatriotas de los siglos idos!

* * *

El segundo punto de nuestra meditación, fuera de los cauces por donde han ido todas las reflexiones y discursos de estos días, tan densos de doctrina y pensamiento, quiere fijarse nuevamente en el filo de los siete siglos, en lo que el Centenario significa para España, como tal, y en relación con el resto del mundo. Comencemos con una digresión: ¿A qué sector del mundo corresponde España? Dificil pregunta y más difícil respuesta. Somos, por historia y tradición, europeos, nacidos de Roma, recreados en la fecunda Edad Media Cristiana, acrisolados en la dura Edad Moderna de las revoluciones ideológicas y de las grandes guerras. Salamanca, como Bolonia, la Sorbona y Oxford, son hijas de un mismo proceso histórico e ideológico; son hermanas entre sí. Y, como ellas, son las naciones europeas, pese a sus lenguas diferentes y a sus pueblos venidos de mil sitios, esclavos, germanos, mediterráneos. Pero la hermandad se rompió una y más veces, no sólo por causa de las guerras —inevitables en la gran familia humana—, sino por cesuras más profundas e irrestañables: por diferencias ideológicas. España continuó fiel al magisterio antiguo romano, a la ortodoxia paterna de la ciudad generadora del mundo latino, mientras que gran parte de Europa se apartaba de ella.

Casi simultáneamente a la ruptura entre

España y el mundo europeo, se produce otro fenómeno histórico de incalculables consecuencias: la gestación del mundo hispanoamericano. Esta gestación es obra de hombres de hierro, inevitablemente, en el primer instante, pero luego es labor de gobernantes e intelectuales. Pensemos solamente que si el 1253 nació la Universidad de Salamanca, en 1551, menos de tres siglos después, nació San Marcos como Universidad hispánica en América. Es decir, que al tiempo que Europa y España se separaban, por mantenerse la primera fiel a una más vieja y ortodoxa tradición espiritual, iba creándose una nueva y más duradera hermandad, allende las aguas, en el Nuevo Continente.

Por eso nos preguntábamos a qué sector del mundo correspondía España. Dificil respuesta si buscamos una adscripción seca, absoluta, terminante. Pero fácil y sorprendente contestación si decimos que España se halla en el justo fiel, más europea que Europa por representar una verdad más antigua y valdadera, y tan hispanoamericana como América, porque posee las esencias que la hicieron nacer como entidad cultural.

Hecha esta digresión, volvamos a nuestro punto meditativo sobre España y el mundo. A los siete siglos de la Universidad salmantina han acudido a la milenaria ciudad los representantes de las Universidades del mundo entero. ¿Qué vale este hecho? Vale que, junto a los ginebrinos, a los oxonianos, bonenses, boloñeses y europeos en general, se hallaban los mejicanos, guatemaltecos, colombianos, venezolanos, peruanos, ecuatorianos, los hispanoamericanos y filipinos, los universitarios del inmenso orbe hispánico. Este punto sí que merece que nos detengamos en él, porque en los días del centenario salmanticense se ha puesto tangiblemente de manifiesto que existe «lo español» y «lo demás», y que hay

dos entidades universales, dos entidades de cultura universal, poseedoras de la misma talla: España y el resto del Mundo.

Entremos en nuestro tercer punto de meditación: la Universidad misma. ¿Qué es la Universidad? La *Universitas docentium et discantium* es algo más que un conjunto administrativo de facultades, o que una reunión de medios de trabajo científico. La Universidad es un espíritu, a cuyo contacto se recibe un carácter impreso. Sí, la Universidad es una de aquellas cosas, pocas, que en el mundo imprimen carácter. Al universitario se le reconoce donde esté, donde vaya y donde actúe, porque tiene un modo propio de concebir la vida y el mundo. La Universidad tiene, pues, una esencia propia, sutil, pero indeleble.

Esta esencia radica en el hecho de que la Universidad es, antes que nada, el hogar donde el saber halla su disciplina y donde esta disciplinada sabiduría se encarna, como el agua de una acequia que va a fructificar campos yermos, hacia la captación y comprensión de los discentes, de los que quieren conocer, averiguar y aprender. Este doble juego —disciplinar el saber y proporcionarlo a otros— es el que vivifica, mantiene perpetuamente joven y lozana a la institución universitaria.

Así concebida la Universidad, nos damos cuenta que ningún otro género de contacto con el conocimiento puede satisfacernos. La Universidad es formadora de hombres con una postura peculiar ante el saber y ante la vida, postura que es fundamentalmente generosa. He aquí la nota complementaria que corona todo el edificio universitario: la generosidad. Sin ella, sin contar con ella, no

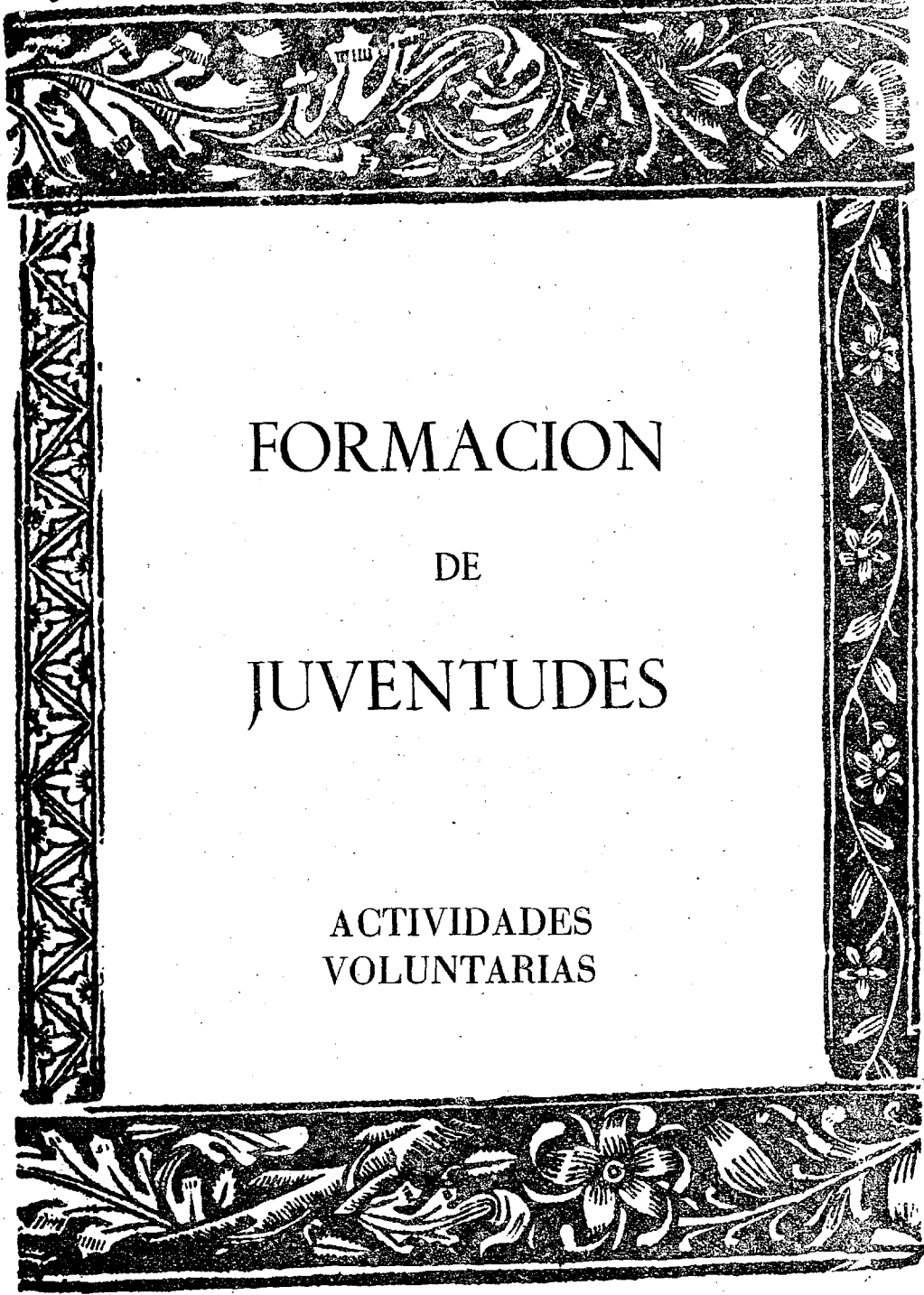
acabariamos de comprender a la Universidad. Esta disciplina del saber, este encauzamiento de lo que se conoce hacia nuevas mentes vírgenes, que lo capten, creando entre todos Ciencia, sólo es fecunda porque es generosa. El Universitario, con mayúscula, ante la ciencia, ante los problemas del conocimiento y del método, no se plantea preguntas de carácter utilitario, ni siquiera aplicativo, sino que se interesa por la ciencia en sí misma, por la especulación, por la averiguación, en último término, de la Verdad.

Y por paradójico que pueda parecer, precisamente por este desinterés y generosidad, la Universidad es piedra angular en la vida de los pueblos. Por ello, España, que aparentemente se iba distanciando, siglo a siglo, de los caminos prácticos y utilitarios de la marcha general del mundo, se ha hallado siempre tan cerca de la Verdad.

* * *

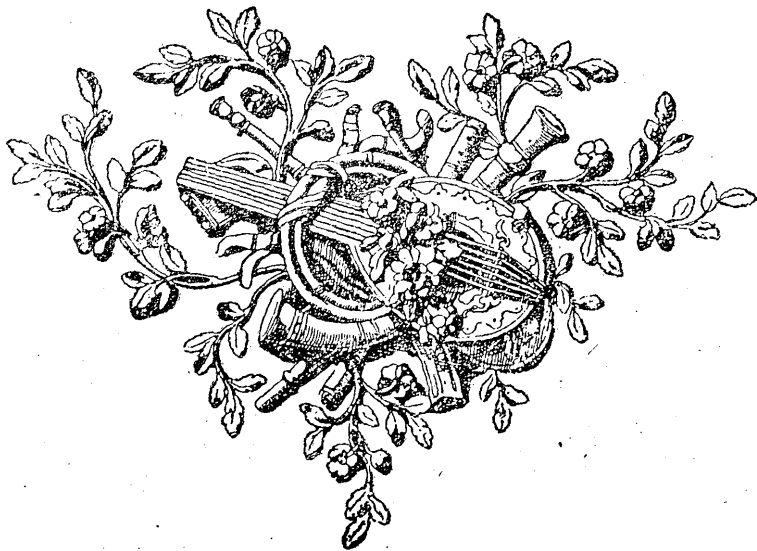
Estas reflexiones, a los siete siglos del nacimiento de la Universidad española —que eso significa el séptimo centenario de Salamanca—, nos dicen bien alto que siendo la Universidad centro y eje de la vida culta de los pueblos, las naciones que fueron surgiendo del ímpetu creador de España, son más parecidas a ella que los pueblos hermanos de Europa, porque el universitario tomó su puesto de combate junto al soldado, al misionero, al legislador y al gobernante.

El centenario salmantino es algo así como la gran fiesta de las Universidades hispánicas —que por ello previamente se reunieron en magna asamblea—, que afirman, por encima de las edades y las tierras, la indestructible hermandad de la sangre, consolidada por la hermandad del espíritu.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

CON EL GURI

Esta canción infantil es tan breve y sencilla, a pesar de sus tres voces, que la hemos dejado así para los coros que puedan inter-

pretarla como está escrita. Los que no estén preparados a cantar más que a una sola voz aprenderán solamente la melodía.

Con el gu-ri gu-ri gu-ri que lle-va la do-cti-
 Del jur-qui-llo sa-le el a- gua de Me- di- na sa-le el

Con el gu-ri gu-ri gu-ri con el gu-ri gu-ri gu-ri
 Del jur-qui-llo del jur-qui-llo sa-le el a- gua

ca-ria pa- re- ce que va ai- cien- do del jur- qui- llo sa-le el a- gua
 sol ria de de Vi- llar- ca- yo los ra- yos a- le- gra- te co- ra- zón.

con el gu-ri gu-ri gu-ri gu-ri con el gu-ri gu-ri jur-qui-llo sa-le el a- gua
 del jur-qui-llo sa-le el a- gua del jur-qui-llo sa-le el a- gua a- le- gra- te co- ra- zón.

Con el guri guri guri
que lleva la boticaria
parece que va diciendo
del junquillo sale el agua.

Del junquillo sale el agua,
de Medina sale el sol,
de Villarcayo los rayos,
alégrate, corazón.

YO VAIG I VINC

Canción catalana de melodía ligera y graciosa. La dificultad está en pronunciar la letra con la mayor claridad posible por no estar escrita en castellano, pero es muy conveniente que las canciones regionales se canten en sus

dialectos para conservar íntegra su pureza, ya que una traducción las desvirtuaría. Para su mejor interpretación conviene explicarles el sentido de la letra.

Yo vaig i vinc de la vora de l'aigua Yo vaig i
Aigua cristalina la que m'en miraba
vora de la vora del riu i ara con sento la rosa roseta
línia que'm serveix d'espill és la que'm reflexa la imatge estimada
i ara con sento la rosa gentil Tiun lara lara tiun lara la
línia que'm serveix d'espill és la que'm reflexa la imatge estimada de Jesús Diví.
tiun lara lara tiun lara la tiun lara lara tiun lara la tiun lara la

TRADUCCIÓN

Yo vaig i vinc per la vora del aigua
yo vaig e vinc de la vora del riu
i ara con sento la rosa roseta
i ara con sento la rosa gentil.
Tiun lara lara tiun lara la
tiun lara lara lara la
tiun lara lara tiun lara la
tiun lara la.

Aigua cristalina la que m'en miraba
aigua cristalina que'm serveix d'espill
es la que'm reflexa la imatge estimada
la imatge estimada de Jesús Diví.
Tiun lara lara tiun lara la..., etc.

Yo voy y vengo por la orilla del agua,
yo voy y vengo por la orilla del río.
Cómo siento ahora la rosa roseta,
cómo siento ahora la rosa gentil.
Tiun lara lara tiun lara la
tiun lara lara lara la
tiun lara lara tiun lara la
tiun lara la.

Agua cristalina donde me miraba,
agua cristalina que me servía de espejo
es la que me refleja la imagen estimada
la imagen estimada de Jesús Divino.
Tiun lara lara tiun lara la..., etc.

AVE MATER

1. A-ve Ma-ter qua na-tus es or-dis Pa-ter, O Ma-ri-a
 2. Ma-to ra-ta, sem per gra-ta il-li-bá-ta O Ma-ri-a

3. A-ve mur-di dá-mi-ra, E-vae sol-veks cri-mi-na, O Ma-ri-a
 4. A-ve si-dus ré-gi-um, gi-gnans De-i Fi-li-um, O Ma-ri-a

5. A-ve cae-li ré-gi-a, ple-na De-i grá-ti-a O Ma-ri-a
 6. A-ve por-ta cae-li-ca, li-bi laus ar-gé-li-ca O Ma-ri-a

7. A-ve De-i thá-la-mus myr-ra,thus,et bá-l-sa-mus, O Ma-ri-a
 8. A-ve sport-sa so-phí-ae, nós re-fór-mans gra-ti-ae, O Ma-ri-a

9. A-ve fons ju-sti-ti-ae o-ri-go mur-di-ti-ae o-el-la pu-di-ti-
 10. A-ve Vir-go vir-gi-num me-di-a trix-hó-mi-num mur-da cul-pas cri-
 ti-ae, O Ma-ri-a
 11. A-ve pu-ér-pe-ra
 mi-num, O Ma-ri-a 12. Car-deus flos li-li-i

lap-sos de ví-pe-ra re-duc ad aé-thera, O Ma-ri-a
 lo-ca nos ad pí-i dex-te-ran Fi-li-i, O Ma-ri-a

TRADUCCIÓN

- 1.—Dios te salve, Madre de quien nació el Padre del orbe. Oh María.
- 2.—Nacida inmaculada, siempre fuiste grata a tu hijo.
- 3.—Dios te salve, Señora del mundo que borras los pecados de Eva.
- 4.—Dios te salve regia Aurora de quien nace el hijo de Dios.
- 5.—Dios te salve, Reina del cielo, lleno de la divina gracia.
- 6.—Dios te salve, Puerta del cielo a quien los ángeles alaban.
- 7.—Dios te salve, Tálamo de Dios, mirra, incienso y bálsamo.
- 8.—Dios te salve, Esposa de la sabiduría, que nos restauras a la gracia.
- 9.—Dios te salve, Fuente de la santidad, origen de la pureza, celosa de la honestidad.
- 10.—Dios te salve, Virgen de las Virgenes, medianera de los hombres; lava las culpas de los pecados.
- 11.—Dios te salve, Madre tierna, a los caídos por la serpiente condúcelos al cielo.
- 12.—Blanca flor de lirio, colócanos a la diestra de tu bondadoso Hijo. Oh María.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Bografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto) Ptas. 4 ejemplar.
- cciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas Ptas. 25 ejemplar.
- Guta Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Diatogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias decenas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremere de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota* (Escuela Mayor de Mandos José Antonio) Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.

Solamente un armisticio

E

N noviembre de 1918 —después de todo, un hombre nacido entonces aún puede combatir hoy— se firmó un armisticio. Entonces se acabó una guerra que (hemos insistido sobre ello aquí) muchos creyeron que señalaba el final de la última guerra, de la "guerra que mataría a la guerra", etc., etcétera. Este armisticio fué seguido de la tan traída y llevada "paz" de Versalles, la que fué seguida, veinte años después, por la segunda guerra mundial. Lo que ha venido luego lo sabemos todos.

Si lo de 1918 fué sólo un armisticio sin paz verdadera, y si las "rendiciones incondicionales" de 1945 que ni siquiera han sido seguidas, en muchos casos, de un regular tratado de paz, tampoco parecen haber sido otra cosa, tiene interés preguntarse por qué y, para ello, compararlos con otras paces más largas y fecundas. Por ejemplo, la que siguió a la derrota de Napoleón.

La paz que siguió a la derrota de Napoleón tenía dos sentidos. Por una parte, se trataba de eliminar un hombre y su régimen, y el peligro de agresión imperiadista que esto representaba. Logrado lo cual —que, en efecto, se logró—, la paz podía ser, y de hecho fué, larga y efectiva. En realidad, no volvió a haber guerra general y total hasta noventa y nueve años más tarde. Se trataba, por otra parte, de eliminar una ideología, la ideolo-

gía nacionalista y liberal, lo que no se logró, pero no hizo tampoco necesaria una guerra general y total. No tengo cifras a mano, pero parece que el triunfo final de esa ideología, incluídas las guerras de unidad italiana y alemana, costó menos muertos que, por ejemplo, Verdún o Stalingrado.

Ahora bien, en 1914-18 se trataba de eliminar la potencia industrial y demográfica de Alemania en beneficio de Inglaterra y para seguridad de Francia. Lo que no se logró. Y vino 1939. 1939-45 fué eso mismo más otras cosas: la eliminación de la ideología "naci-fascista", la rebelión de Asia y, como consecuencia inesperada, pero mayor, el pase de América y Rusia a primeros poderes mundiales.

Ahora bien, la potencia demográfica e industrial de Alemania ahí está —y cómo— otra vez. Inglaterra no se resigna a morir. La rebelión asiática no ha sido vencida —véase Mao—, y el pase de América y Rusia a primeros poderes crea una rivalidad entre ellos. No sabemos si la ideología "naci-fascista" tiene posibilidades de resurgir, pero tenemos el comunismo, etc., etc. Si al no conseguir eliminar ni una de las causas de 1914-18 condujo a 1939-45, es patente que el no conseguir eliminar ninguna de las de 1939-45, y aún crear otras nuevas, hará necesario o difícilmente evitable otro periodo de guerra general y to-

tal. Ensayos ya hay en Corea y en Indochina. Si la paz de 1919 no fué más que un armisticio, la "rendición sin condiciones" de 1945, apenas ha sido ni eso (entre los últimos tiros de aquello y los primeros de Corea pasaron cinco años.)

Sin embargo, es preciso hacerse a esta idea. Paz del todo no la ha habido nunca. Ni sabemos si la habrá alguna vez. En el fondo, las paces —salvo exterminio total o reabsorción total, de lo que hay ejemplos— son sólo armisticios. Y tratándose de pueblos de algún volumen, no parece fácil la reabsorción, ni es posible —1945 lo demuestra— el exterminio.

Tomemos un ejemplo de guerra terminada por exterminio: la tercera guerra púnica. Algo así querían algunos frente a Alemania en 1945, por ejemplo el "plan Morgenthau". La vitalidad alemana lo hizo imposible, la necesidad de contar con Alemania frente a Rusia lo hizo impolítico. Hubo que renunciar a ello. Lo mismo pasó —no obstante la bomba atómica— con respecto al Japón. Tomemos un ejemplo de guerra terminada por reabsorción: la guerra civil de los Estados Unidos. Pero la reabsorción era posible por la contigüedad geográfica y por el carácter resolutivo que tuvo la pugna entre la economía industrial del Norte y la agraria del Sur. Como se comprende, esto no es posible ahora por tantas y tan evidentes razones que no vale la pena insistir. Por tanto, no es posible ni una ni otra solución.

Pero ha habido relativas paces de equilibrio, las que hemos citado antes como término de la gesta napoleónica. Pero, insistimos en lo dicho, es necesario resolver al menos el 50 por 100 de los problemas, al menos aquellos que no tienen solución pacífica. Ya hemos visto que esto no es posible ahora.

Bien, y entonces, ¿qué? Porque la vida puede y debe continuar. Pues bien, sólo se

ven dos salidas: una, hacer el armisticio lo más largo y seguro posible, localizar los conflictos, reducirlos, atenuarlos. La idea de que "cuanto antes estalle" será mejor no parece tener consistencia. Al menos, cuanto más tarde en estallar, más posibilidades hay de que no estalle o de que el equilibrio de fuerzas atenúe el choque (piénsese en lo ocurrido con los gases en la segunda guerra mundial y en los razonamientos de Pontecorvo y Fuchs). Y mientras tanto, se puede ir viviendo, viviendo plena y activamente, inventando medicamentos, batiendo marcas deportivas, disminuyendo la mortalidad infantil o escribiendo buenos versos.

Porque no hay que olvidar un hecho grandioso y que sólo los pusilánimes pueden olvidar, que muchas de las mejores cosas de la historia han sido hechas en la inseguridad, en el descanso entre dos batallas, en la incertidumbre del destierro. Un mínimo de conocimiento de la historia —de la vivida por todos, sin necesidad de libros ni archivos— nos lo enseña a voces.

Sí, aquello de noviembre del 18 y lo de mayo del 45, y lo de agosto de este mismo año en Corea: armisticios, nada más que armisticios. Pero, ¿acaso eso que llamamos paz es otra cosa? ¿Acaso —desde que hay guerra, porque la guerra no es "tan antigua como la humanidad", es más bien un fenómeno reciente, y yo, por mi parte, me inclino a creer que muy reciente, cosa de 6.000 años, y el hombre existe hace medio millón o más— data la historia y la vida humana otra cosa que armisticio?

Ya lo dijo Quevedo:

que no admiten invierno corazones
asistidos de ardiente valentía.

Carlos ALONSO DEL REAL.